

La biblioteca del genovés Juan Luis de Musante (1587), maestro mayor de obras reales de Felipe II

María Josefa Tarifa Castilla
Universidad de Zaragoza

Fecha de recepción: 2 de junio de 2011
Fecha de aceptación: 5 de septiembre de 2011

Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte
vol. 23, 2011, pp. 31-46
ISSN. 1130-5517

RESUMEN

Juan Luis de Musante, genovés afincado en España desde la década de los 70 del siglo XVI, trabajó al servicio del monarca Felipe II en el último cuarto de la centuria en diversas construcciones regias como maestro mayor de obras reales de Navarra, quedando al frente de la dirección de la edificación de la ciudadela de Pamplona (c. 1575-1587). Este arquitecto poseyó una de las más nutridas y voluminosas bibliotecas de su tiempo, en lo que se refiere a artistas que desarrollaron su actividad fuera del ámbito cortesano, como revela el presente estudio. La publicación del inventario de los 114 volúmenes impresos que conformaban su librería contribuye a un mayor conocimiento de la adquisición y uso por parte de los artífices en el Quinientos de la tratadística artística, junto a diversas materias afines a la construcción como las matemáticas, la geometría, la aritmética, la perspectiva o la fortificación, entre otras disciplinas históricas, filosóficas y científicas; en definitiva, cuáles eran las fuentes gráficas y literarias de nuestros artistas, los libros y tratados más leídos y manejados por los arquitectos del siglo XVI.

PALABRAS CLAVES

Juan Luis de Musante. Biblioteca. Tratados de arquitectura. Fortificación. Ciudadela de Pamplona.

ABSTRACT

Juan Luis de Musante, a Genoese who lived in Spain since the 70's of the sixteenth century, he worked for the King Philip II in the last quarter of the century in various royal buildings as royal master builder of Navarre, being in charge of the direction of the building of the citadel of Pamplona (c. 1575-1587). This architect possessed one of the most numerous and voluminous libraries of his time, in regard to artists working outside the scope of the Court, as revealed by this study. The publication of the inventory of the 114 printed volumes that comprised his library contributes to a better understanding of the acquisition and use of of artistic treatises by the architects in the sixteenth century, along with other materials related to construction such as mathematics, geometry, arithmetic, perspective or fortification, as well as other historical, philosophical and scientific disciplines, in short, what were the visual and literary sources of our artists, the most widely read books and treatises managed by the architects of the sixteenth century.

KEY WORDS

Juan Luis de Musante. Library. Architectural treatises. Fortification. Citadel of Pamplona.

Biografía

Juan Luis de Musante y Rubiano es uno de los pocos artistas italianos que encontramos trabajando en Navarra

en el último tercio del siglo XVI. Natural de la ciudad genovesa de Savona, nada sabemos de su aprendizaje y actividad laboral desarrollada en su país natal, que sin lugar a dudas fueron decisivos para su formación artísti-

ca y cultural de la que sería exponente su librería. La bibliografía italiana únicamente refiere que su fama como ingeniero motivó que fuera llamado por Felipe II para trabajar en España en la construcción de la ciudadela de Pamplona, nombrándolo «suo ingegnere maggiore sopra le fortificazioni del Regno di Navarra»¹. En publicaciones recientes hemos dado a conocer datos referentes a su vida personal y carrera profesional², por lo que tan sólo los reseñamos de una manera breve, ya que el objeto primordial del presente artículo es el estudio de su hasta ahora inédita y excepcional librería.

A comienzos de la década de 1570 Musante se encontraba en España, acompañado del cantero Martín de Arriola, vecino de Salvatierra de Álava (País Vasco), quien entró a su servicio como «criado» desde aproximadamente 1572 en el reino de Valencia³, convirtiéndose en su persona de confianza hasta el momento de su fallecimiento. La llegada del genovés a Pamplona se produjo durante el virreinato de Sancho Martínez de Leiva (1575-1578), seguramente el propio año de 1575, quien expidió una cédula nombrándole «maestro mayor de obras reales» en la ambiciosa empresa de la ciudadela de la capital navarra, que había sido iniciada en 1571 de acuerdo a un diseño de planta pentagonal trazado por el ingeniero Jacobo Paelear Fratrín, cargo equivalente al de arquitecto y tracista dedicado a la arquitectura militar⁴. De hecho, el término ingeniero se utilizó propiamente para designar a los ingenieros militares o de fortificación, mientras que a los civiles se les denominó «maestros de obra» o arquitectos, aunque tardará todavía mucho tiempo en formalizarse una clara separación entre arquitectos e ingenieros y unos mismos hombres atenderán distintas necesidades⁵, como ejemplifica el caso de Juan de Herrera⁶.

El privilegiado estatus social del que disfrutó Musante en Pamplona desde un primer momento se manifestó incluso en su alojamiento, ya que el favor y amistad con el virrey Leiva le permitió contar con un aposento y vivienda dentro del propio palacio real –actual Archivo General de Navarra–, «donde tenía muchos libros que trataban de su profesion y de filosofia y otras curiosidades de lengua de enpetra a lo italiano y algunos dellos con cubiertas de Badana colorada de quarto pliego y otros de pliego entero»⁷. Su bienestar económico le permitió adquirir en 1576 una vivienda junto a la plaza del referido palacio real, viajando pasado el mes de septiembre de dicho año a Madrid, quizás con objeto de recibir nuevas instrucciones para proseguir las obras de la ciudadela de Pamplona⁸, o por motivos familiares, pues en El Escorial residía desde 1575 su tío José Flecha o Giuseppe Frecchia (Savona, ca. 1540-El Escorial, 1591)⁹, escultor italiano, que fue el encargado de acometer la sillería de coro de la basílica del monasterio escurialense (1581-1585, junto con Antonio Beuger

y Juan Serrano)¹⁰, además de otras obras importantes en madera para dicho conjunto, como la terminación de los cajones de la sacristía, la realización de un modelo de madera para el templete de los Evangelistas (1586) o la estantería de la librería principal de la biblioteca a partir de 1589¹¹. Por tanto, Musante tuvo pleno conocimiento de las obras que se estaban llevando a cabo en el monasterio del Escorial bajo la dirección de Juan de Herrera, especialmente la edificación de la basílica a partir de noviembre de 1575 por el sistema del destajo¹², estilo arquitectónico clasicista que plasmó más tarde en alguna de las trazas que diseñó para acometer edificios navarros, como el monasterio de San Salvador de Leyre.

Musante apenas permaneció unos meses en la Corte, habiendo regresado a Pamplona para diciembre del mismo año de 1576, desde donde acudió en su calidad de maestro «que haze el fuerte real de Pamplona», a estimar las obras que el difunto Juan de Ancheta había acometido en el monasterio navarro de San Salvador de Leyre (1567-1572)¹³. En la valoración de esta obra coincidió con Juan de Villarreal, veedor de obras eclesiásticas del obispado de Pamplona¹⁴, con quien entabló parentesco al contraer matrimonio con su hija Catalina de Altuna en 1577, si bien la falta de entendimiento de los esposos provocó la posterior separación de los mismos¹⁵.

Musante desempeñó el cargo de maestro mayor de las obras reales de Navarra hasta su fallecimiento, trabajando al igual que otros ingenieros italianos en la ciudadela de Pamplona, una de las empresas arquitectónicas más internacionales de nuestro renacimiento, cuyo proyecto original y dirección inicial corrió a cargo de Jacobo Paelear Fratrín¹⁶ en 1571 y donde también se dieron cita el virrey Vespasiano Gonzaga Colonna, duque de Trayeto y marqués de Sabionetta, que tenía amplios conocimientos de poliorcética¹⁷, y los ingenieros transalpinos que se sucedieron en la dirección de la fábrica desde 1587 a 1608, Jorge Paelear Fratrín, hermano del tracista, Jerónimo Marqui, Tiburcio Spannocchi y Francisco Fratrín¹⁸. Jacobo Paelear Fratrín no residió de continuo en la ciudad mientras se acometía la ciudadela, pues trazó y supervisó multitud de obras hasta su muerte en 1586. Por ello, en julio de 1578 Felipe II le ordenó trasladarse a Pamplona para comprobar si la fortaleza se estaba acometiendo de acuerdo a la traza que él había dado¹⁹, haciendo un segundo viaje con la misma finalidad en noviembre de 1584²⁰, por lo que en su ausencia Musante quedó al frente de la dirección de las obras, guiándose con los diseños ejecutados por Fratrín para llevarla a cabo, algunos de los cuales han llegado hasta nuestros días custodiados en el Archivo General de Simancas²¹. Por tanto, el genovés era uno de los profesionales que mejor conocía las obras que se estaban acometiendo en dicha fortificación desde mediados de la década de 1570 hasta su fallecimiento en 1587, y sin embargo este maes-

tro de obras reales hasta el momento ha pasado completamente desapercibido en los estudios referentes a la ciudadela pamplonesa, frente a la figura de Jerónimo de Marqui que le sucedió en el cargo²².

Musante también acometió otras obras arquitectónicas en la capital del reino navarro, y por encargo del regimiento pamplonés trabajó en las desaparecidas cárceles reales (1585) y en las obras de nivelación y cimentación de la calle Nueva en la década de 1580, participando, asimismo, en la edificación del desaparecido convento de Nuestra Señora de la Merced de Pamplona desde 1580-1581, y en la dirección de la fábrica del nuevo monasterio de Leyre desde 1578 hasta su fallecimiento, para la que proporcionó un diseño más simplificado en 1586²³. A Musante también se le debe el diseño, realizado junto a Amador de Segura, de la traza para la ampliación del crucero y cabecera de la parroquial de Lerín, en cuyas cubiertas proyectó bóvedas vaídas y concha gallonada respectivamente, y cúpulas casetonadas sobre pechinas aveneradas en las capillas colaterales del presbiterio, uno de los más sobresalientes y excepcionales ejemplos de la arquitectura clasicista en el ámbito geográfico navarro, que refleja a su vez el conocimiento que poseía de la tradística italiana contemporánea, principalmente de Vignola y Palladio²⁴.

Entre el 2 y 3 de septiembre de 1587 Juan Luis de Musante falleció en Sangüesa (Navarra), siendo sepultado su cuerpo en la iglesia del monasterio de San Salvador de Leyre, cenobio en el que estaba acometiendo importantes obras. Hasta el momento, tan sólo conocíamos el testamento otorgado por el genovés en dicha localidad el 26 de agosto de 1587, en el que dejaba como heredero universal a su sobrino Juan Bautista Musante, que contaba con una edad de 19 años y vivía con él desde hacía unos años, hijo de su hermana Francisca, ya que en su matrimonio no había tenido descendencia y recordemos los cónyuges estaban separados. En dicho codicilo Musante declaraba que antes de casarse con Catalina de Altuna, a mediados de la década de 1570, poseía dos docenas de libros y que tras dejar de vivir con ella había triplicado su número al invertir en la adquisición de nuevos ejemplares unos 70 ducados. Unos días más tarde, Musante ordenó un memorial fechado el 1 de septiembre, entre cuyos mandatos reseñamos el que a nuestro estudio interesa, es decir, la posesión de «un libro de arquitectura que se dice Binola y otro que se dize Andrea Palladio», que legaba a su aparejador y ayudante de confianza Martín de Arriola junto a un estuche de compases, las herramientas que poseía en el monasterio de Leyre, una cadena de hierro negra con un Agnus Dei de oro, otras joyas y una escopeta²⁵, cita sumamente interesante si tenemos en cuenta que es la única alusión expresa hasta la fecha por parte de artistas que en la segunda mitad del Quinientos trabajaron en Navarra de la pose-

sión de los tratados de los dos arquitectos italianos más influyentes en la segunda mitad del siglo en dicha comunidad foral y las tierras limítrofes del País Vasco y La Rioja. En dicho memorial también afirmaba el genovés que durante algún tiempo poseyó el *De re metalica*, importante compendio de mineralogía, geología, minería y metalurgia, escrito en doce libros por Jorge Agrícola, prestado por un soldado del Castillo Nuevo de Pamplona de apellido Palermo, datos del memorial y codicilo que ya dio a conocer en su día el profesor Echeverría Goñi²⁶.

En el mismo estudio se desveló el inventario de los bienes que poseía Musante en Sangüesa, redactado el 3 de septiembre de 1587, una vez fallecido, en el que se registraron «un libro en lengua ytaliana del poeta Dante (Alighieri) guarnecido de pergamino», es decir, la *Divina Comedia* de Dante, además de una serie de cuadros de temática religiosa y profana, de fábulas y paisajes con ciudades, bosques y montañas, joyas y piezas de plata que conformaban la vajilla de gala²⁷.

En cambio, desconocíamos hasta el momento la existencia de la biblioteca que el genovés poseía en Pamplona, mucho más numerosa y valiosa, cuyo inventario se hizo tras su fallecimiento en septiembre de 1587, compuesta por «cien y quatorce libros grandes y pequeños»²⁸, que nos muestran a un profesional entregado al estudio de su oficio, como revelan los volúmenes, en su mayor parte de materia arquitectónica y fortificaciones, entre otros, como veremos a continuación.

La biblioteca

El conjunto de los 114 libros que conformaban la librería de Juan Luis de Musante, indicio inequívoco de su elevada cultura y preparación profesional, fueron registrados a principios de septiembre de 1587 en Pamplona en un inventario desarrollado en cien ítems, siendo estimados por el mercader de libros Francisco de Boja en 370 reales²⁹, junto a una esfera valorada en 20 ducados³⁰. La biblioteca quedó en poder de José Flecha, tío del difunto maestro de obras reales y sobrecabazalero de su testamento, que la llevó al monasterio de San Lorenzo del Escorial donde trabajaba al servicio del monarca Felipe II como escultor. Ello explica que los libros no se encontraran entre los demás bienes de Juan Luis para finales de octubre de 1587³¹.

Por el número de volúmenes, la biblioteca de Musante era excepcional si se compara con los profesionales de la arquitectura que trabajaban por esos mismos años de la segunda mitad del siglo XVI en Navarra³² y las comunidades limítrofes del País Vasco, La Rioja y Aragón. Aunque no alcanzaba los varios centenares de libros que poseían algunos de los artistas más destacados al servicio del rey Felipe II, como Juan de Herrera (750

libros)³³, Juan Bautista de Monegro (610 libros)³⁴, Juan de Ribero Rada (151 títulos)³⁵, el Greco y su hijo Jorge Manuel (131 volúmenes)³⁶, o Pompeyo Leoni (casi 300 ejemplares)³⁷ y Francisco de Mora (casi 400)³⁸, sin embargo estaba muy por encima de las de otros artífices contemporáneos, como Antonio de Segura (†1604), aparejador de las obras reales de Madrid, con alrededor de 50 ejemplares³⁹, el aragonés Jaime Fanegas (act. 1544-1574) con 20 libros⁴⁰, el catalán Pere Blai con 50 volúmenes o el maestro de casas de Barcelona Rafael Plansó con 40⁴¹.

La librería de Musante no sólo destaca por el elevado número de ejemplares impresos que la componen, 114 libros, sino que también sobresale por la diversidad de materias que abarca. En ella encontramos volúmenes dedicados a la tratadística arquitectónica (9,52%), disciplinas de carácter científico aplicables a la práctica constructiva –geometría, aritmética, perspectiva y matemáticas⁴²– (8,57%), ingeniería y fortificación (17,14%), historia (8,57%), literatura (18,09%), lecturas de carácter filosófico (3,80%), etiqueta (0,95%), música (3,80%), ortografía (1,90%), religión (5,71%), astronomía (3,80%), medicina (6,66%), zoología (0,95%) más otros volúmenes sin identificar (10,47%)⁴³. Cuando Francesco de Marchi escribió su tratado de arquitectura militar apuntó que el artista dedicado a la construcción de fortificaciones debía dominar no sólo materias propias como la arquitectura y las disciplinas auxiliares, geometría, perspectiva o aritmética, sino contar también con conocimientos de historia, filosofía, música, medicina, leyes o astrología, realidad que se puede aplicar perfectamente al conjunto de libros que formaban la biblioteca de Musante⁴⁴.

Entre los libros que constituyen la librería del genovés hemos localizado muchas obras que asimismo formaban parte de las bibliotecas de los referidos Herrera, Monegro o Ribero Rada y que se registran en otras librerías menos nutridas pero igualmente relevantes de figuras como Juan Bautista de Toledo, con 41 libros⁴⁵ o Juan de Arfe Villafañe, con 23⁴⁶, como indicaremos en cada caso. Esto significa que Musante estaba perfectamente al día en cuanto a novedades bibliográficas se refiere, ya que por su procedencia y contactos con Italia había tenido acceso a temas y libros especializados, más minoritarios, muchos de los cuáles todavía no habían sido traducidos a lenguas vernáculas. En definitiva, nos encontramos ante una biblioteca en la que predominan las ediciones italianas, únicamente comparable a la de los grandes arquitectos reales al servicio de Felipe II y que acredita una afición bibliográfica que Musante mantuvo hasta los últimos años de su vida, pues poseía volúmenes editados en fechas muy recientes a su muerte.

La adquisición de estos ejemplares por parte del genovés se había visto además posibilitada por su desta-

cada posición económica, muy desahogada, ya que para reunir tal cantidad de libros no sólo era menester interés, sino también recursos monetarios, ya que a su sueldo de maestro mayor de las obras de la ciudadela de Pamplona, inicialmente 12 ducados mensuales y a partir de febrero de 1583 de 16 ducados al mes⁴⁷, es decir, más de 180 ducados anuales⁴⁸, unía los ingresos monetarios debidos a su prolífica actividad profesional referida anteriormente, lo que le confirió un elevado estatus económico, que superaba los 7.000 ducados de hacienda en los años finales de su vida.

Las inexactitudes que presentan los asientos del inventario de la biblioteca de Juan Luis de Musante son debidas a los errores del torpe amanuense que escribió al dictado las reseñas que escuchaba de los nombres de los autores y títulos de los libros, impresos en latín, italiano y español. A diferencia de lo que ocurre con otros inventarios, en éste la descripción de los *ítems* es demasiado sucinta y no contempla datos básicos como el tamaño de la obra, el nombre del editor y el año de edición; además el traslado de los títulos no es nunca literal. El copista únicamente refiere una brevísima regesta de cada obra y ello dificulta enormemente su identificación. A pesar de todo, ha sido posible la identificación de la práctica totalidad de los volúmenes de la librería del genovés –pudiéndose haber errado, desde luego, en alguna atribución–, cuyo conocimiento merece el análisis detallado y específico de cada una de aquellas variadas disciplinas que la integran, pues la importancia de sus textos hace impropio limitarse a la simple enunciación por materias de sus títulos, los cuales pueden consultarse en el inventario que transcribimos en el apéndice documental⁴⁹. Por otra parte, de cada obra damos preferentemente el lugar y fecha de impresión correspondiente a la primera edición conocida, pues sólo con las referencias del inventario resulta imposible apuntar la edición precisa de cada uno de los libros.

Tratados de arquitectura

Comenzamos nuestro estudio por los volúmenes que podemos agrupar bajo el epígrafe de la tratadística arquitectónica, que supone casi el 10% del volumen de la biblioteca del genovés. Los tratados de arquitectura fueron manejados por los artistas del siglo XVI con una finalidad fundamentalmente didáctica, como un medio de formación, una guía de principiantes y un consultor práctico o técnico dedicado a la edificación. En su conjunto trataban de dar solución a los distintos problemas planteados por la práctica constructiva, proporcionando los conocimientos técnicos y científicos necesarios en la formación integral de los arquitectos. Pero además, en este caso concreto que nos ocupa, no podemos olvidar

que para ser nombrado ingeniero, o en el caso de Juan Luis de Musante maestro mayor de obras reales, se requería ser arquitecto, estar mejor preparado, ya que en esta profesión no bastaba con conocer las técnicas constructivas y comportamiento de los materiales, sino que era necesaria una formación en el arte de la guerra, en la geometría, sistemas de fortificación, etc., disciplinas todas ellas que encontramos en el contenido de materias de los volúmenes que conforman la librería de Musante. Por otro lado, en el Renacimiento no existía una diferenciación clara entre obras civiles y militares; la arquitectura militar era considerada como parte de la pública, tal y como advierte Pedro Juan de Lastanosa en su obra *Los veintitún libros de los ingenios y de las máquinas*: «El que quiere ser buen ingeniero, conviene que sea arquitecto y entienda de arquitectura y geometría»⁵⁰.

En la biblioteca de Musante dominan por su presencia los tratadistas italianos⁵¹, al igual que ocurre con las librerías de los grandes arquitectos del renacimiento español como Juan Bautista de Monegro⁵², Juan de Herrera⁵³ o el ingeniero Jaime Fanegas⁵⁴, apareciendo los nombres de Vitruvio, Alberti, Serlio, Vignola, Palladio, Antonio Labacco y Daniele Barbaro –predominio de la tratadística clásica que por otro lado era común a los artífices que trabajaron en Navarra en el siglo XVI–⁵⁵, por lo que hasta el final de su vida procuró estar al día en las novedades bibliográficas.

Uno de los tratados clásicos italianos de arquitectura que figuran en esta biblioteca era el del romano Marco Vitruvio, *De architectura*⁵⁶ [24], posiblemente la edición latina de Guillaume Philandrier⁵⁷ de 1550 o alguna de las ediciones italianas de Daniele Barbaro⁵⁸ (Venecia, 1556, 1567)⁵⁹ –ya que para la década de 1570 el genovés contaba con numerosos libros de su profesión–, impresos de los que poseyeron ejemplares Lázaro de Velasco, Juan Bautista de Toledo, Juan de Herrera, Juan Bautista Monegro⁶⁰, el Greco⁶¹ y Francisco de Mora⁶².

A la doctrina vitruviana se sumaban en la librería del genovés dos libros de Leon Battista Alberti (1404-1472), el primer tratadista del Renacimiento, que en el inventario aparecen referenciados como «Arquitatura» [6] y «Alquitatura» [67], es decir, el *De re aedificatoria*⁶³, una obra planteada como adaptación y superación del texto vitruviano y estructurada asimismo en diez libros, en los que trata aspectos como la figura del arquitecto, el dibujo arquitectónico, el modo de construir a la antigua y los órdenes⁶⁴. *De re aedificatoria* fue impreso por primera vez en latín en 1485, viendo la luz más tarde las ediciones italianas de Venecia en 1546 y Florencia en 1550⁶⁵ y la de Cosimo Bartoli, dedicada a Cosme de Medici bajo el título *L'architettura di Leon Batista Alberti*⁶⁶, ya con ilustraciones, alguna de las cuales poseería Musante⁶⁷.

También encontramos el tratado del arquitecto y pintor boloñés Sebastiano Serlio (1480-1554), referido

como «Arquitatura»⁶⁸ [37], obra en la que las figuras alcanzaron una importancia similar al texto, por lo que el éxito en España fue enorme, apareciendo continuamente en las bibliotecas de nuestros arquitectos. Como en los demás libros recogidos en el inventario, no se indica ni el lugar de edición ni el año, por lo que resulta inviable apuntar si se trataba de las primeras partes impresas de los libros III (Venecia, 1540), y IV (Venecia, 1537), dedicadas a los monumentos clásicos de Roma y el estudio de los órdenes, respectivamente, u otras ediciones posteriores, como los libros I y II (París, 1545)⁶⁹, V y *Extraordinario* de su obra (Lión, 1551), que vieron la luz en Francia, entre otros⁷⁰, siendo más improbable que se tratase de la edición castellana del rejero Francisco Villalpando de 1552⁷¹ (reimpresiones en 1563 y 1573).

Otro de los volúmenes que atesoraba Musante registrado como «Lobaco» [13], lo identificamos con la obra de Antonio Labacco titulada *Libro D'Antonio Labacco Appartenente a L'Architettura, nel qual si figurano alcune notabili antiquita di Roma*, impreso por primera vez en Roma en 1552⁷², ejemplar que también encontramos en las bibliotecas de los arquitectos Juan Bautista de Toledo (Roma, 1557)⁷³, Juan de Herrera⁷⁴, Juan de Ribero Rada⁷⁵, Juan de Arfe⁷⁶, Francisco de Mora⁷⁷ o el Greco⁷⁸, en el que se recogen y analizan una serie de edificios y templos de Roma, ya que se presenta más como repertorio arqueológico de monumentos antiguos, que como un tratado de arquitectura propiamente dicho⁷⁹.

Como ya era sabido por publicaciones anteriores, Musante tenía los tratados de Giacomo Barozzi da Vignola (1507-1573), *Regola delli cinque ordini d'architettura* que vio la luz en Roma el año de 1562⁸⁰ [13] –una de las obras de teoría artística más importantes de la segunda mitad del siglo XVI⁸¹– y Andrea Palladio (1508-1580), *I quattro libri dell'architettura* (Venecia, 1570)⁸² [8], tratados que legó a Martín de Arriola, su hombre de confianza, como uno de sus bienes más preciados de la profesión.

A la tratadística arquitectónica italiana se suma la francesa, registrada como «Unos portados de Jacobus Androboletis» [10], que entendemos se refiere a alguna de las obras impresas de Jacques Androuet du Cerceau, que entre otras escribió *Livre d'architecture* (París, 1559)⁸³, *Le second livre d'architecture* (París, 1561) y *Troisième Livre d'architecture* (París, 1572, 1582)⁸⁴, o *Les plus excellents bastiments de France* (París, 1576)⁸⁵.

Tampoco podemos identificar con certeza la obra titulada *Mirabilia Rome* [72], uno de los numerosos volúmenes publicados bajo este título referido a la ciudad de Roma centrado en la Antigüedad y los monumentos desde el punto de vista del arte, la arqueología y la epigrafía de la Ciudad Eterna, como el que escribió el clérigo, humanista y arqueólogo florentino Francesco

Albertini, con distintas ediciones⁸⁶, género de literatura arqueológica que ya inició Alberti con sus *Descriptio urbis Romae* (1433) y al que también se dedicó Palladio en su *L'antichità di Roma* (Roma, 1554).

En el inventario de la librería del genovés también se recoge un «Tratado de la fustería» [45], lo que demuestra que asimismo conocía los pormenores del trabajo de la madera como material constructivo y obras de carpintería.

Junto a los libros propiamente de teoría arquitectónica, Musante contaba con otros de carácter científico aplicables a la práctica constructiva, geometría, aritmética, perspectiva y matemáticas, en definitiva, los pilares de la ciencia de la fortificación, las bases del saber de los ingenieros, ya que como señalaba Alberti, la construcción no sólo era *ars* sino sobre todo *sciencia*⁸⁷. Entre éstos citamos dos perspectivas de Daniele Barbaro [7], posiblemente *La Pratica della Perspettiva di Monsignor Daniel Barbaro* (Venecia, 1569)⁸⁸, obra que también formaba parte de la librería de Juan de Herrera⁸⁹ y del Greco⁹⁰. Y «Prospetibo de Velide» [42], que suponemos es la perspectiva de Euclides, cuyos contenidos se estuvieron enseñando sin variaciones a lo largo de la Edad Moderna, y que quizás se corresponda con *La prospettiva di Euclide*, impresa por primera vez en Florencia en 1573, obra de Egnazio Danti, cosmógrafo del duque de Toscana, obra que también poseían Juan de Herrera⁹¹, Francisco de Mora⁹² y el Greco⁹³, y que no se tradujo al castellano hasta 1585 por Pedro Ambrosio de Ondériz, matemático, astrónomo y cartógrafo español, bajo el título *La Perspectiva y especularia de Euclides*.

El volumen inventariado como «Alberti Dureri de Giometria» [5], podría tratarse de la traducción al latín de la obra *Alberti Dureri clarissimi pictoris et Geometrae de Symetria partium humanorum corporum libri in latinum conversi*⁹⁴, que también adquirió Juan de Herrera⁹⁵ y Francisco de Mora⁹⁶, cuya primera edición fue impresa en Nüremberg en 1532⁹⁷, existiendo otras posteriores como la de París de 1557 que empleó Juan de Arfe⁹⁸.

Dentro del campo de la aritmética, Juan Luis de Musante contó un libro en español [15], sin que podamos llegar a identificar su autor, al igual que ocurre con otro volumen de la misma materia inventariado como «Arismetica de genofrio» [78], teniendo constancia documental, por otro lado, de que había manejado un ejemplar de la Aritmética de Moya⁹⁹ que le había prestado Juan de Irurzun¹⁰⁰. El ejemplar registrado como «Micael faselas arismetica de matica» [56], lo identificamos con la obra de Michael Psellus (s. II), titulada *Michael Psellus de aritmetica, musica, geometria. Proclus de sphaera*, que contó con numerosas ediciones, como las de Venecia (1532, 1554, 1574) y París (1538, 1557).

Entre los libros de matemáticas encontramos la obra de Pedro Sánchez Ciruelo (1470-1548), matemático y teólogo español, que fue preceptor de Felipe II, referida como «Petrus Ciritelus de Mathematica»¹⁰¹ [3], que entendemos es el *Cursus quattuor mathematicarum artium lebaralium*, que publicó en 1516, y otro volumen titulado *De rebus mathematicis* [76], de Oronce Finé (†1555), célebre matemático y cartógrafo francés, que llegó a dirigir el Collège Royale fundado por Francisco I, donde enseñó matemáticas y astronomía, quien poseía un elevado conocimiento en el diseño de fortificaciones. Este último volumen también formaba parte de las bibliotecas de Juan de Herrera¹⁰², Juan Bautista de Monegro¹⁰³ y el Greco¹⁰⁴.

Tratados de arquitectura militar y fortificación

El volumen de libros dedicados a la poliorcética y castramentación es de los más numerosos en el conjunto de la librería de Juan Luis de Musante (17,14%), lo que testimonia su especialización en la construcción de fortificaciones militares que propició su acceso al cargo de maestro mayor de obras reales de Navarra, dirigiendo la edificación de la ciudadela de Pamplona desde mediados de la década de 1570 hasta 1587. Los primeros tratados de arquitectura militar en la Edad Moderna se escribieron en Italia, por lo que los ejemplares sobre la materia que se manejaron en España a lo largo del siglo XVI fueron importados de aquel país, como refleja perfectamente la biblioteca de Musante, en la que se fueron incorporando los más importantes ejemplares publicados sobre poliorcética y castramentación hasta la fecha de su fallecimiento en 1587, lo que, como ya hemos advertido, todavía hace más excepcional esta librería, ya que fue únicamente a finales del Quinientos cuando aparecieron los primeros tratados autóctonos de Cristóbal de Rojas, González de Medina Barba y Cristóbal Lechuga¹⁰⁵.

Entre los libros de fortificación encontramos «Vixelio de Re militari» [64], es decir, el *De re militaria* de Flavio Vegecio Renato, escritor del imperio romano del siglo IV, que contó con distintas ediciones en latín desde época incunable. En su tratado, también conocido como *Epitoma rei militaris*, que siguió siendo citado por los tratadistas en el siglo XVI como referencia de autoridad en relación con los temas de la milicia en la Antigüedad, Vegecio describe los usos militares del ejército romano, su organización, dedicando el cuarto libro a la poliorcética, enumerando todas las máquinas con las que se atacan o defienden las ciudades¹⁰⁶. Esta obra formaba parte de la librería de Juan de Herrera¹⁰⁷, Juan Bautista de Monegro¹⁰⁸, Jaime Fanegas¹⁰⁹, Pedro Juan de Lastanosa, matemático mayor de Felipe II, compuesta por más de 550 libros¹¹⁰ y Francisco de Mora¹¹¹.

Musante también adquirió un volumen con las obras de Niccolo Fontana, conocido con el sobrenombre del «Tartaglia» (1577) [1], importante matemático y figura indiscutible en la explicación de los problemas de la fortificación, al que se debe el que ha sido considerado el primer tratado impreso en su tiempo sobre fortificación moderna, titulado *Nuova Scientia*, escrito en italiano y editado en Venecia en 1537, dedicado al *condottiero* Francesco Maria della Rovere, al que conoció cuando desempeñó el cargo de capitán general de la Signoria de Venecia, obra de verdadera importancia para el desarrollo de la tratadística artillera, que también tuvo Juan de Herrera en su biblioteca¹¹². Probablemente en ese mismo ejemplar impreso se encontrarían otras obras del mismo autor, asimismo publicadas en Venecia, como *Travagliata inventione* (1551), los *Raggionamenti* (1551), los *Supplementi* (1551) o *General Trattato di numeri e misure* (1556-60), éste último también en posesión de Juan Bautista de Monegro¹¹³ y Francisco de Mora¹¹⁴.

Otra obra registrada en el inventario de la biblioteca del genovés de este mismo Tartaglia como «Un escasiti del trataria» [20] era *Quesiti e inventione diverse*, que tenía por duplicado [47], quizás diversas ediciones como las venecianas de 1544 y 1546¹¹⁵, ejemplar que también tenían en su librería Juan Bautista de Toledo (1554)¹¹⁶, Juan de Herrera¹¹⁷ y Pedro Juan de Lastanosa¹¹⁸.

Como matemático Tartaglia escribió *Euclide Magerense... solo introduttore delle scientie mathematiche, diligentemente reassettato...*, impreso en Venecia en 1543, traducción del matemático griego, libro que aparece inventariado en la biblioteca de Musante como «Oclides del trataria» [49], y que asimismo atesoraron Juan de Herera¹¹⁹ y Juan Bautista de Monegro¹²⁰.

Otro de los volúmenes que adquirió Musante, referido como «Jacobu Landeri de Fortificar» [23], es uno de los tratados escritos por Giacomo Lantieri, ingeniero militar del reino de Nápoles al servicio de Felipe II, suponemos que el titulado *Del modo di fare le fortificationi di terra*, publicado en italiano en Venecia en 1559, ejemplar con el que también contaba Monegro¹²¹. Se trata básicamente de un texto sobre construcción, cuya primera parte está dedicada a las tierras, mientras que en la segunda estudia las obras de fortificación de la ciudad. Curiosamente, una de las peculiaridades que presenta la ciudadela de Pamplona, a cuyo frente en la dirección de las obras se encuentra nuestro arquitecto genovés, es que está circundada por un estrecho fosillo que se distancia de los baluartes, dejando a veces una estrecha banqueta, que le sirve de cauce al agua en uno de sus lados, rasgo habitual en el diseño véneto, una idea avanzada que difundieron los principales tratadistas venecianos desde mediados de siglo como Lantieri¹²².

El libro inventariado «Salaço de fortificaciones en un cuerpo» [14], lo identificamos con el tratado de M.

Galasso Alghisi, *Delle fortificationi di M. Galasso Alghisi da Carpri, architetto dell'eccellentiss signor Duca di Ferrara, libri III*, que fue impreso por primera vez en Venecia en 1570¹²³, dedicado a Maximiliano II y vuelto a reeditar cinco años después en la misma ciudad –y difundido por su discípulo Marcelino da Pasino, que publicó en Amberes en 1579 el tratado *Discours sur plusieurs poincts de l'architecture de guerre*–. En este tratado Galasso recoge la forma de edificar o fortificar una ciudadela regular, en forma de estrella con cinco puntas, tal y como plasma gráficamente en una de las láminas que ilustran el volumen, a la manera de lo que se hizo en la ciudadela de Pamplona.

También se registran dos libros de Antonio Lupicini, *Architettura Militare con altri avvertimenti appartenenti alla Guerra* [35] y *Discorso sopra la Fabrica e uso delle nuove Verghe Astronomiche* [31] Florencia, Giorgio Marescotti, 1582 –ejemplares dedicados a la arquitectura militar y al instrumental astronómico que también formaban parte en un solo volumen encuadernado de la biblioteca de Monegro¹²⁴–, y un «Discurso Dialogo» [34] del florentino Gabriele Simeoni¹²⁵. No hemos conseguido identificar otro volumen de arquitectura militar inventariado como «Sisomo de arte militare» [36], que bien podría referirse a un *Discorsi de l'Arte militare*.

A los tratados de fortificación italiana en la biblioteca de Juan Luis de Musante se suman escritos en otros idiomas como «Un libro en françes de fortificar» [28] y otro «libro de fortificação en françes viejo» [100], de compleja identificación. No obstante, apuntamos que una de las obras más importante sobre la materia posterior a las *Quesiti* de Tartaglia fue *Del modo di fortificar le città*, de Giovan Battista Bonadino Zanchi, publicada por primera vez en Venecia en 1554, y que fue traducida al francés y publicada en 1556 por La Treille, introduciendo en Francia la terminología italiana de las fortalezas abalauradas, tratado que por ejemplo también tuvo Juan Bautista de Toledo¹²⁶.

Asimismo encontramos un libro de reglamento militar, *Della osservanza militare del Capitan Francesco Ferreti d'Ancona, cavallier dell'ordine di san Stefano...* [32], del que se conservan distintas ediciones en italiano, como las de 1568 y 1577.

Un ingeniero que acometía una fortificación, o en nuestro caso un maestro de obras encargado de dirigir la construcción del fuerte real, no sólo debía ser un arquitecto capaz de dibujar diseños y supervisar la fábrica, sino que además, como señalaba Marchi en su tratado, también debía tener conocimientos de medicina, para apreciar el aire de la zona, el agua y los frutos, de la agricultura para conocer el tipo de tierra, de minerología, etc. Quizás por ello Musante adquirió para su biblioteca la obra de un insigne agrónomo italiano, «Libinti jornati de agustin galo» [30], es decir, *Le vinti giornate dell'Agricoltura et*

*de piaceri della villa, di M. Agostino Gallo*¹²⁷, impreso en Venecia en 1572.

Otro de los libros que manejó Musante, perteneciente al área de la metalurgia, fue el *De re metalica* del alemán Jorge Agricola (Basilea, 1556) [9], importante compendio de mineralogía, geología, minería y metalurgia, que igualmente poseyeron Jaime Fanegas¹²⁸ o Juan de Herrera¹²⁹. Asimismo contaba con un «Filotema de metales» [46], sin que podamos aportar más información al respecto y con «Un libro de re matelica en español» [69], que podría ser el de Bernardo Pérez de Vargas, *De re metalica: en el que se tratan muchos y diuersos secretos del conocimiento de toda suerte de minerales...*, cuya edición madrileña de 1569 se conserva en la biblioteca del Monasterio de San Lorenzo del Escorial.

Historia

Junto a los libros de teoría arquitectónica y fortificación, era frecuente encontrar en las bibliotecas de los artistas ejemplares de historia y religión, ya que fueron los más editados en las imprentas españolas de la época, índice de los gustos y del ambiente de religiosidad del momento.

La curiosidad histórica de Juan Luis de Musante fue muy amplia, ya que no sólo prestó atención a la historia antigua, griega o romana, sino también a la historia contemporánea, a su época, e incluso de países tan exóticos como Persia. Ejemplo dello es «Una ystoria de Joyardino» [19], es decir, *La Historia d'Italia* de Francesco Guicciardini (1483-1540), importante filósofo, político e historiador florentino, la más conocida de su producción intelectual, en la que desarrolla los acontecimientos italianos acontecidos entre 1492 y 1534, centrándose fundamentalmente en la escuela florentina de historiadores filósofos, publicada por primera vez en Florencia en 1561¹³⁰, obra que también formó parte de la biblioteca de los Leoni¹³¹ y el Greco¹³². Al mismo ámbito geográfico se refería la obra registrada como «Una disirijon de Ytalia» [22] de difícil identificación dado lo genérico del título, como *Descrittione di tutta Italia di F. Leandro Alberti* (Bologna, 1550) y un folleto de la república de Génova [89].

Al área de la historia antigua pertenecen Los *Comentarios* de Julio César en francés¹³³ [57], que también adquirió Jaime Fanegas¹³⁴ y Francisco de Mora¹³⁵, y «Un pulibio de la Milicia Romana» [26], esto es, *La militia romana di Polibio*, libro que asimismo tuvieron Juan de Herrera¹³⁶ y Juan Bautista de Monegro¹³⁷.

Más difícil de identificar es un «Protuario de medalla» [18], título genérico y común como la obra de Guillaume Rouille, *Prima parte del Prontuario de la medaglie de piu illustri & fulgente huomini & donne, dal*

principio del Mondo insino al presente tempo, con le vor vite in compendio raccotte, Lionne, Guglielmo Rovillio, 1553; y un «De veruso caldeo de antiquiti» [39] que se refiere al libro del sacerdote caldeo Beroso, *Le antichita o I cinque libri de le antichita de Beroso Sacerdote Caldeo*, que contó con numerosas ediciones.

Más exótico es el volumen titulado *Xenophonte della vita di Cyro rey de Persi*, de Jenofonte [91], nacido en la segunda mitad del siglo V a.C., historiador, militar y filósofo griego, discípulo de Sócrates, conocido por sus escritos sobre la cultura e historia de Grecia, ejemplar en italiano que también adquirió Juan de Herrera¹³⁸.

Finalmente, la biblioteca del genovés contaba con alguno de los volúmenes de la *Historia Natural* de Plinio¹³⁹ [21], sin que podamos especificar cuál, obra común en bibliotecas de artistas como Juan de Herrera¹⁴⁰, Juan Bautista de Toledo¹⁴¹ o Juan Bautista Monegro¹⁴².

Literatura

La librería de Juan Luis de Musante contaba con un variado y numeroso repertorio de obras literarias, de prosa y poesía, tanto antigua como contemporánea, gran parte de las cuales fueron escritas por las principales figuras literarias italianas. Ejemplo de ello es la *Divina Comedia* de Dante, que tenía en Sangüesa cuando falleció, junto a un libro en italiano de Petrarca¹⁴³, volúmenes que no se registraron entre los libros inventariados en Pamplona. También sobresale el *Orlando Furioso* [16], que tenía por duplicado [53], un poema épico caballeresco escrito por Ludovico Ariosto (1474-1533), publicado en italiano en 1532¹⁴⁴, y que gozó de gran fortuna en España traduciéndose ya a mediados del XVI, poseyendo un ejemplar de esta obra Juan Bautista de Toledo (en toscano, Venecia, 1554)¹⁴⁵, Juan de Ribero Rada¹⁴⁶ y los Leoni¹⁴⁷.

Otro de los volúmenes inventariado como «Madrigali de caçola» [81], corresponde a la obra del poeta Luigi Cassola, *Madrigali del magnifico signor cavallier Luigi Cassola piacentino* (Venecia, 1544).

Por lo que respecta a las rimas, Musante adquirió un libro de este género del poeta milanés Antonio Francesco Raineri¹⁴⁸ [92], otro similar de la poetisa Laura Terracina (1548) [95] y un tercer volumen bajo el título «Rima de dibersi» [98], que puede tratarse de una de las numerosas recopilaciones impresas en la época de poesía escrita en italiano, como las de Lorenzo Marucini (Venecia, 1576). En el caso de la obra inventariada como «Estançia de dibersi» [99], quizás se refiera al libro *Stanze di diversi illustri poeti* de Ludovico Dolce y Antonio Terminio de 1553¹⁴⁹.

Dentro del campo de la novela, el genovés contaba con el tercer libro de las novelas del escritor italiano Matteo Bandello (1485-1561) [29], que formaba parte de

los *Quattro libri delle novelle*, cuyos tres primeros volúmenes se publicaron en 1554, y la *Arcadia* de Jacopo Sannazaro [79], escritor napolitano que produjo numerosas obras en latín e italiano, si bien esta novela pastoril fue su obra maestra en lengua vulgar (Venecia, 1504 y sucesivas ediciones aldinadas)¹⁵⁰, que asimismo se registra en la librería de Juan de Herrera¹⁵¹. Igualmente formaban parte de esta biblioteca libros de novelistas españoles, como la de tipo sentimental de Juan Flores, inventariada como «Ystoria de Aurelio Ysabela» [93], es decir, *La Historia de Aurelio y Ysabela, hija del rey de Escocia*, también conocida como *La Historia de Griselda y Mirabella* (quizás en edición italiana) que gozó de gran fama en el siglo XVI y que en realidad es una continuación de la *Fiammetta* de Giovanni Boccaccio como declara el mismo encabezamiento de la obra.

En el apartado de las fábulas, reseñamos las de Mario Verdzotti, *Cento fauole morali de i piu illustri antichi e moderni autori greci e latini, scielte e trattate in varie maniere di versi volgari da M. Gio. Mario Verdzotti, In Venetia, apresso Giordano Ziletti e compagni, 1570* [38], así como unas fábulas de Esopo¹⁵² [96].

Por lo que respecta al género epistolar, Musante adquirió las *Epistolas* de Cicerón [52], además de «Epistolas de Çiçeron adattianu» [54], que entendemos se refiere a las numerosas cartas escritas por Cicerón a Atticum, que alcanzaron un enorme reconocimiento por su depurado estilo, junto a otros libros de difícil identificación dado lo genérico y abstracto del título, como «Litere de tres hombres ylustres» [58], «Un libro de literi diversioturi» [97] o «Literi de dibersos» [85], en la línea del volumen que por ejemplo Giordano Ziletti imprimió en Venecia en 1556.

De Plauto, uno de los grandes comediógrafos latinos, encontramos en la biblioteca del genovés una «Comedia» [63], sin que podamos especificar cual, ni la edición que poseía, latina, italiana o española, así como otras «Comedias» del italiano Girolamo Parabosco (1524-1577) [86], escritor, compositor, organista y poeta, entre las que referimos *Il Pellegrino*, *Il Viluppo* o *La Fantasca*.

Lecturas de carácter filosófico

Dentro del área de esta disciplina aparecen en la librería de Musante varias obras escritas por filósofos italianos, como Alessandro Piccolomini titulada *Trattato della grandezza della terra e dell'acqua* [43], impresa por primera vez en Venecia 1558 y más tarde en 1561, y otra sobre *Filosofia naturale*, la primera y segunda parte en tres volúmenes, y en otro la tercera parte [65]. Estas dos publicaciones igualmente formaban parte de la biblioteca de Juan de Herrera¹⁵³ y en el caso de Juan Bautista de Monegro contaba con la *Filosofia* en italiano¹⁵⁴.

También contaba el genovés con la obra del sevillano Pedro Mejía, *Silva de varia lección* [66], publicada por primera vez en Sevilla en 1540, que asimismo adquirieron Pierres Vedel¹⁵⁵, Juan de Ribero Rada¹⁵⁶, el Greco¹⁵⁷ y Francisco de Mora¹⁵⁸. Por último referimos «un dialogo» de León Hebreo [71], también conocido por su nombre originario de Judá Abrabanel, escritor sefardita portugués, que tras vivir en España marchó a Italia, donde publicó sus *Diálogos de amor*, al parecer en italiano, que se imprimieron por primera vez en Roma en 1535.

Etiqueta

A lo largo del siglo XVI una importante literatura de civilidad nutrió las imprentas y librerías europeas, como el «Cortesano» registrado en la biblioteca de Musante [87], y que creemos se corresponde con la obra del conde Baldassare Castiglione, *El Cortesano* (1528), que recogía las normas de educación que exigía la etiqueta cortesana, lo que revela el interés de Musante por comportarse socialmente de acuerdo a una educación e ideales humanístico-renacentistas.

Música

La música es otra de las áreas del conocimiento a la que Juan Luis de Musante prestó atención, ya que contaba en su biblioteca con cuatro libros de música [41], sin que se especifique más, materia imprescindible en la formación del humanista del renacimiento, en incluso del arquitecto según lo entendían Vitruvio, Francesco de Marchi y tratadistas posteriores¹⁵⁹.

Ortografía

Otro de los volúmenes curiosos que conformaban la biblioteca del genovés era un manual de ortografía escrito por Ptolomeo, *De le lettere di M. Claudio Tolomei, lib. sette: con una breve dichiarazione in fine di tutto l'ordin de l'ortografia di questa opera*, (Venecia, 1547, 1559) [55], que también adquirió Juan Bautista Monegro¹⁶⁰, además de una ortografía castellana [70], sin que podamos apuntar más datos al respecto, por tanto un profesional preocupado por la correcta escritura tanto de la lengua italiana como la española.

Ética y religión

En una sociedad evidentemente religiosa, como era la del XVI, se hacía imprescindible la lectura de libros de

piedad y devoción, como el volumen con la Pasión de Nuestro Señor [90] que poseía Musante, o la obra inventariada «Opusculi de lingua de leon batista alberti» [48], que identificamos con la del florentino Alberti, *Opuscoli morali di Leon Batista Alberti...: ne'quali si contengono molti ammaestramenti, necessari al viuer de l'huomo, cosi posto in dignità, come privato/ tradotti, & parti corretti da Cosimo Bartoli*, impresa en Venecia en 1568 y de la que también tenía un ejemplar Juan Bautista Monegro¹⁶¹.

Por lo que se refiere al libro registrado como «Legendario de santi» [50], creemos que se trata del *Legendario delle vite de Santi: composto dal R. F. Jacobo di Voragine...*, Tradotto glia per il R. D. Nicolo Manerbio, Nuovamente ridotto a niglior lingua, riformato..., Venecia, 1575, es decir el famoso libro de *La Leyenda Dorada* del hagiógrafo dominico italiano Jacobo de la Vorágine.

Otro volumen de difícil identificación es el «Dialogo del anima» [51], apuntando, por otra parte, que una obra del mismo título fue escrita por Pedro Labrit de Navarra, obispo de Comminges (ca. 1504-1567), destacado humanista, hijo natural del rey de Navarra Juan de Labrit y María de Ganuza, bajo el título *Diálogos de la eternidad del ánima*, (Tolosa, 1560), del que se vendieron numerosos ejemplares en Pamplona en 1575¹⁶², en fechas cercanas a la llegada de Musante a la ciudad¹⁶³.

También formaba parte de la librería de Musante el *Discurso di Rinaldo Odini, per uia peripatetica, que si dimostra se l'anima* (1557, 1560) [33], si bien otro ejemplar inventariado como «Discurso de milin» [80], no hemos conseguido catalogarlo.

Astronomía

El amplio campo de la literatura astronómica también fue objeto de interés de Juan Luis de Musante, quien adquirió la obra de Alessandro Piccolomini, *Della sfera del mondo*, (Venecia, 1540) [27], en toscano, que tuvo distintas reediciones, libro que formaba parte de la biblioteca de Juan Bautista de Monegro¹⁶⁴. También contaba el genovés con un volumen sobre repertorio de tiempos [25], texto de cómputo, cronología y astronomía, sin que podamos decir más al respecto¹⁶⁵, y otro inventariado como «Tratado del uso del astrolabio» [44], quizás la obra de Egnazio Danti, autor del que Musante poseía otro libro, titulada *Trattato dell'uso e della fabrica dell'astrolabio con la giunta del planifero del Raja* (Florencia, 1569, 1578), ejemplar éste que también poseía Juan Bautista de Monegro¹⁶⁶. Más compleja es la catalogación de un «Espejo de asteología» [77], título genérico y común, como el libro escrito por el florentino

Francesco Giuntini, *Speculum Astrologiae, universam mathematicam scientiam, in certas classes digestam, complectens. Autore Francisco Iunctino Florentino S.T.D...* (Venecia, 1583).

Medicina

En la librería de Juan Luis de Musante se registran numerosos volúmenes de uno de los médicos y hermetistas italianos más destacados del siglo XVI, que gozó de las simpatías del virrey de Nápoles, y que más tarde se trasladó a España, donde también alcanzó gran reputación. Nos referimos al boloñés Leonardo Fioravanti (1517-1588), uno de los promotores del llamado círculo del Escorial, grupo de hermetistas y alquimistas que bajo la discreta protección del rey Felipe II se reunían en aquella población para intercambiar sus conocimientos¹⁶⁷. Musante contaba con *Il tesoro della vita humana, dell'eccell... Leonardo Fioravanti... diviso in libri quattro...*, di nuovo posto in luce... (Venecia 1570 y 1582) [59], *Dello specchio di scientia universale... libri III*, (Venecia, 1564, 1567, 1572 y 1583) [60], *Della fisica... dell'eccellente... Leonardo Fioravanti... divisa in libri quattro* (Venecia, 1579, 1581) [61] y *Compendio de i secreti rationali Dell'Eccel Dottore et Cavallero M. Leonardo Fioravanti Bolognese. Libri cinque...* (Venecia, 1564, 1571, 1581) [62], obras que asimismo adquirió Juan de Herrera¹⁶⁸, mientras que Juan Bautista de Monegro se hizo con las dos últimas¹⁶⁹. Otro de los libros inventariado en la biblioteca del genovés como «regimiento de peste del peroante» [73], intuimos es el *Reggimento della peste, dell' eccellente dottore et cavaliere M. Leonardo Fioravanti bolognese* –como la edición consultada italiana impresa en Venecia, 1571–, en el que se explica cómo enfrentarse a esta terrible enfermedad para la época y el modo de curación. Curiosamente Juan de Herrera también contaba en su biblioteca con un importante número de libros de Fioravanti¹⁷⁰.

Igualmente estaba presente en la librería de Musante un volumen de medicina natural, registrado como «Albertu mano de la virtud de las yerbas» [82], y que es el libro de San Alberto Magno, destacado teólogo, filósofo y hombre de ciencia, *De virtutibus herbarum*, que contó con numerosas ediciones, así como algunos libros del médico y naturalista Pietro Andrea Gregorio Mattioli (1501-1577) [2], sin que podamos especificar más¹⁷¹.

Zoología

Dentro del área de las ciencias, uno de los libros que conformaban la librería del genovés pertenecía al campo de la zoología, referente a los diferentes tipos de aves, tal

y como indica el registro «paulino para conoçer pajaros» [94], sin que podamos aportar más datos al respecto.

Otras obras

Finalmente, no hemos podido identificar los volúmenes que aparecen registrados en el inventario de la biblioteca de Musante como «Un Oclides Masarensis comentaria» [4], «Andres Concri de Relox» [11], «Un Olante» [12], «Jebadarino del Carreo» [17], «Tratado de natura dicibi» [40], «Trato de subermini principi» [68], «Aquilafio de amor» [74], «Arte de bien pensar» [75], «Un platino prescribere» [83], «Un libro de Vaco» [84] y «Un repertorio viejo» [88].

En definitiva, Juan Luis de Musante mantuvo una gran afición bibliográfica hasta el final de su vida, adquiriendo continuamente libros para mantenerse al día en las novedades, conformando una biblioteca que alcanzó la cifra de 114 volúmenes cuando falleció en 1587, constituyendo así una voluminosa y variada librería, compuesta fundamentalmente por obras de teoría arquitectónica, fortificación y disciplinas complementarias como las matemáticas, geometría, aritmética, etc., junto a otras materias como la medicina, la astrología, de literatura, historia, filosofía, música, zoología y religión. Por tanto, nos encontramos fundamentalmente ante una librería científica y técnica que recoge de modo sorprendente las principales corrientes de la época, una biblioteca en la que predominan las ediciones italianas y que tan sólo es comparable a las de los grandes arquitectos reales al servicio de Felipe II.

APÉNDICE DOCUMENTAL

Nº 1. *Inventario de la biblioteca de Juan Luis de Musante*

Pamplona, septiembre de 1587

Archivo General de Navarra. Tribunales Reales. Procesos. Sig. 224054, f. 91v-94.

Libros

Inventario de los libros que dexo Joan Luis Musante y de su valor y estima dellos es lo seguinte que fueron estimados por Francisco Bogia, mercader de libros en corte son los seguintes, el qual inventario se recibio por Miguel de Legasa, escrivano y no se allaron los libros que en el se contienen:

[1] Primeramente, obras del trataria en un cuerpo, en 30 R

[2] Obras de Mateolo en un cuerpo, en 44 R

[3] Petrus cirtelus de Mathematica en 7 R

[4] Un Oclides Masarensis comentaria en 8 R

[5] Alberti Dureri de Giometria en 7 R

[6] Arquitectura de Leon Bautista Alberti en 10 R

[7] Dos prospectibas del Barbaro a ocho reales cada uno 16 R

[8] Un piladio de Arquitectura en 16 R

[9] Un agricola de Re Matalica en 15 R

[10] (f. 92) Unos portados de Jacobus Androboletis en 4 R

[11] Andres Concri de Relox en 6 R

[12] Un Olante, 16 R

[13] Un Vinola y Lobaco en 20 R

[14] Salaço de fortificaciones en un cuerpo, 25 R

[15] Un libro de Arismetica en español, 2 R

Siguese la quarta

[16] Un horlando purioso, 8 R

[17] Jebadarino del Carreo, 7 R

[18] Protuario de Medalla, 7 R

[19] Una ystoria de Joyardino, 12 R

[20] Un escasiti del trataria, 5 R

[21] Una ystoria de Plinio, 14 R

[22] Una disirijion de ytalia, 15 R

[23] Jacobu Landeri de Fortificar, 8 R

[24] Un lutubrio de Arquitectura, 10 R

[25] Un Reportorio de tiempos, 5 R

[26] Un pulibio de la Milicia Romana, 5 R

[27] La esfera pico Nomine, 6 R

[28] Un libro en françes de fortificar, 3 R

[29] El terçer libro de las nobelas de Vandelio, 4 R

[30] (f. 92v) Libinti jornati de agustin galo, 7 R

[31] Discurso de las berbas astronomilas, 3 R

[32] Obserbancias mistitare del ferreti, 3 R

[33] Discurso de Rinaldo odimi, 1 R

[34] Discurso dialogo de graviel simon, 3 R

[35] Arquitectura militare de lupechine, 3 R

[36] Sisomo de arte militare, 3 R

[37] Arquitectura de sarlio, 12 R

[38] Fabulas del berdi soti, 6 R

[39] De veruso caldeo de antiquiti, 4 R

[40] Tratado de la natura dicibi, 2 R

[41] Quatro libros de Musica, 16 R

[42] Prospektibo de Velide, 4 R

[43] La grandeça de terra del acon del piconomini, 3 R

[44] Tratado del uso del astrolabio, 8 R

[45] Tratado de la fusteria, 4 R

[46] Filotema de metales, 7 R

[47] Escusiti del trataria, 8 R

[48] Opusquili de lengua de leon batista alberti, 8 R

[49] Oclides del trataria, 7 R

[50] Legendario de santi, 4 R

[51] (f. 93) Dialogo del anima, 4 R

Siguese de octabo

[52] Epistolas de çiçeron, 3 R

[53] Horlanido furioso, 3 R

- [54] Espistolas de çigeron adatianu, 4 R
- [55] Litere de tolomeo, 3 R
- [56] Micael faselas arismetica de matica, 3 R
- [57] Comentario de çesaro en françes, 4 R
- [58] Litere de tres hombres ylustres, 4 R
- [59] Tesoro del fierabanti, 4 R
- [60] Espechio del del ferabanti, 3 R
- [61] Fisica del ferabanti, 4 R
- [62] Compendio de secreti del feravanti, 2 R
- [63] Comedia de plato, 3 R
- [64] Vixelio de Re militari, 2 R
- [65] Filosofia del piconomini primera y segunda parte en tres cuerpos y tercero, 12 R
- [66] Silba de varia leçon de pedro moxica, 5 R
- [67] Alquitatura de leon batista, 3 R
- [68] Trato de subermini prinçipi, 2 R
- [69] Un libro de Re matelica en español, 3 R
- [70] (f. 93v) Una ortografia castellana, 3 R
- [71] Un dialogo de leon ebreo, 3 R
- [72] Milarabilia Rome, 2 R
- [73] Regimiento de peste del peroante, 3 R
- [74] Aquilafio de amor, 1 R
- [75] Arte de bien pensar, 2 R
- [76] Un oronçi finey de Relux, 1 R
- [77] Espejo de asteologia, 1 R
- [78] Arismetica de genofrio, 1 R

- [79] Arcadia de sant Laçaro, 1 R
- [80] Discorso de milin, 1 R
- [81] Madrigali de çaçola, 1 R
- [82] Albertu mano de la virtud de las yerbas, 1 R
- [83] Un platino prescribere, 1 R
- [84] Un libro de Vaco, 2 R
- [85] Literi de dibersos, 2 R
- [86] Comedias del parabosco, 3 R
- [87] Un cortesano, 1 R
- [88] Un reportorio viejo, 1 R
- [89] Un fulleto de la Republica genoba, 1 R
- [90] Pasion de nuestro señor, 1 R
- [91] (f. 94) Un senofonte de la vita de çiro, 2 R
- [92] Rima de antonio franco Reynero, 1 R
- [93] Ystoria de aurelio ysabela, 2 R
- [94] Paulino para conoçer pajaros, 1 R
- [95] Rimas de la tarraquina, 1 R
- [96] Unas fabulas de ysopo, 1 R
- [97] Un libro de literi diversioturi, 3 R
- [98] Rima de diversi, 3 R
- [99] Estança de dibersi, 3 R
- [100] Un libro de fortificaçion en françes viejo, 1 R

No se allaron y dixo Miguel de Altuna que los llevo Josepe Flecha, sobrecavezalero de Joan Luis Musante y tio suyo questa en el escurial, y como digo no se allaron estos libros. Çuasti.

NOTAS

- ¹ *Vite de' pittori, scultori, ed architetti genovesi di Raffaello Soprani, patrizio genovese, in questa seconda edizione rivedute, accresciute, ed arricchite di note da Carlo Giuseppe Ratti...*, I, Génova, 1768, p. 57-58. *Notizie de' professori del disegno da Camabue in qua che contengono tre Decennali, Dal 1580 al 1610 opera postuma di Filippo Baldinucci fiorentino...*, Florencia, 1728, p. 223. Filipo DE BONI, *Biografia degli Artisti*, Venezia, co'Tipi del Gondoliere, 1840, p. 692. En ocasiones, las escasas noticias que proporciona la bibliografía italiana sobre Musante son erróneas, como la localidad y año de defunción del genovés, siendo ejemplo de ello la obra inédita de Francesco Maria Niccolò GABBURRI, *Vite di Pittori* [c.1730-1742], Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze, ms. Palatino, E.B.9.5., tomo III, carta 198v: «Giovanni Luigi Musante ingegnere e architetto di Savona. Servi Filippo II re di Spagna, fortificando Pamplona e le fortezze circonvicine, e fu largamente ricompensato da quel monarca. Morì in Saragozza l'anno 1567. Soprani, a 57. Il Baldunici nel decennale I, della parte III, del secolo IV, a 223, scrive che morì a Pamplona».
- ² María Josefa TARIFA CASTILLA, «El maestro italiano Juan Luis de Musante y su proyección en la arquitectura navarra del siglo XVI», en *Presencia e influencias exteriores en el arte navarro. Cuadernos de la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro*, nº 3, Pamplona, Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro (2008), p. 605-620.
- ³ Archivo General de Navarra (en adelante AGN). Tribunales Reales. Procesos. Sig. 224099, f. 98v.
- ⁴ Alicia CÁMARA MUÑOZ, «La profesión del ingeniero: los ingenios del rey», en Manuel SILVA SUÁREZ (ed.), *Técnica e ingeniería en España. I. El Renacimiento: De la técnica imperial y la*

popular, Zaragoza, Real Academia de Ingeniería, Institución «Fernando el Católico», Prensas Universitarias de Zaragoza, 2008, p. 129-131.

- ⁵ López Piñero establece la diferenciación entre mecánicos-ingenieros, artistas-ingenieros y científicos ingenieros. José María LÓPEZ PIÑERO, *Ciencia y Técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*, Barcelona, Labor, 1979, p. 73. Sobre el término ingeniero y su significación véase Alicia CÁMARA MUÑOZ, «La arquitectura militar y los ingenieros de la monarquía española: Aspectos de una profesión (1530-1650)», en *Revista de la Universidad Complutense*, nº 3 (1981), p. 255-269.
- ⁶ Nicolás GARCÍA TAPIA, «Juan de Herrera y la ingeniería civil», en Miguel Ángel ARAMBURU ZABALA (dir.) y Javier GÓMEZ MARTÍNEZ (coord.), *Juan de Herrera y su influencia, Actas del Simposio-Camargo, 14/17 Julio 1992*, Santander, Fundación Obra Pía Juan de Herrera-Universidad de Cantabria, 1993, p. 71-77. Nicolás GARCÍA TAPIA, «Juan de Herrera y la ingeniería», en *Juan de Herrera, Arquitecto Real, Catálogo de la Exposición*, Madrid, 1997, p. 208-234. Nicolás GARCÍA TAPIA, «Juan de Herrera: Arquitecto e ingeniero», en *Ciudad de Dios*, nº 210 (1997), p. 721-750.
- ⁷ AGN. Tribunales Reales. Procesos. Sig. 224099, f. 98v-99.
- ⁸ Ante los problemas de interpretación en la dirección de la ciudadela pamplonesa, el 27 de julio de 1576 se le había ordenado a Jacobo Paelear Fratrín que llevase una traza al Escorial que había dibujado de dicha fortificación para mostrársela a Felipe II, por tanto, en fechas próximas a la visita de Musante a la Corte. Víctor ECHARRI IRIBARREN, *Las murallas y la ciudadela de Pamplona*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2004, p. 142.

- ⁹ La recopilación de las noticias conocidas hasta el presente de este artista han sido publicadas por María Paz AGUILÓ ALONSO, *Orden y decoro. Felipe II y el amueblamiento del Monasterio del Escorial*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, p. 93-96 y otras.
- ¹⁰ Luciano RUBIO, "El monasterio del Escorial, sus arquitectos y artífices", en *Ciudad de Dios*, CLXII (1950), p. 534. María Paz AGUILÓ, "La sillería del coro del monasterio del Escorial", en *Archivo Español de Arte*, t. LXI, n° 241 (1988), p. 53-66. María Paz AGUILÓ, *El mueble en España. Siglos XVI-XVII*, Madrid, CSIC, 1993, p. 40-41.
- ¹¹ Carmen GARCÍA FRÍAS-CHECA, "La obra de los entalladores José Flecha y Martín de Gamboa en el Monasterio del Escorial", en *La Escultura en el Monasterio del Escorial, Actas del simposium, 1-4 de septiembre de 1994*, Madrid, Estudios Superiores del Escorial, 1994, p. 377-388.
- ¹² José Luis CANO DE GARDOQUI GARCÍA, "El profesionalismo de los maestros y oficiales de la fábrica del Escorial. La organización de los trabajos", en Miguel Ángel ARAMBURU ZABALA (dir.) y Javier GÓMEZ MARTÍNEZ (coord.), *Juan de Herrera y su influencia: actas del Simposio (Camargo, 14-17 julio 1992)*, Santander, Fundación Obra Pía Juan de Herrera-Universidad de Cantabria, 1993, p. 37-42.
- ¹³ Julio RUIZ DE OYAGA, "Maestros constructores del monasterio nuevo de San Salvador de Leyre 1567-1648", en *Príncipe de Viana*, t. XIV, n° 52-53 (1953), p. 332-335.
- ¹⁴ María Josefa TARIFA CASTILLA, "Juan de Villarreal: tradición e innovación en la arquitectura navarra del siglo XVI", en *Príncipe de Viana*, t. LXI, n° 221 (2000), p. 617-654.
- ¹⁵ AGN. Tribunales Reales. Procesos. Sig. 224054.
- ¹⁶ Sobre este ingeniero véase Marino VIGANÒ, «*El fratin mi yngeniero*». *I Paleari Fratino da Morcote ingegneri militari ticinesi in Spagna (XVI-XVII secolo)*, Bellizona, Edizioni Casagrande, 2004.
- ¹⁷ Alicia CÁMARA MUÑOZ, *Fortificación y ciudad en los reinos de Felipe II*, Madrid, Nerea, 1998, p. 95-101.
- ¹⁸ Florencio IDOATE IRAGUI, "Las fortificaciones de Pamplona a partir de la conquista de Navarra", *Príncipe de Viana*, t. XV (1954), p. 76-87. Juan José MARTINENA RUIZ, *La ciudadela de Pamplona*, Colección Breve, n° 11, Pamplona, Ayuntamiento, 1987, p. 5-31. Víctor ECHARRI IRIBARREN, *Las murallas...*, p. 137-177. Alicia CÁMARA MUÑOZ, "La ciudadela de Pamplona bajo los Austrias", en *Actas del Congreso Internacional Ciudades Amuralladas, Pamplona 24-26 noviembre 2005*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2007, p. 33-55; Víctor ECHARRI IRIBARREN, "Génesis y evolución del recinto amurallado de Pamplona a partir del siglo XVI", en *Actas del Congreso Internacional Ciudades Amuralladas, Pamplona 24-26 noviembre 2005*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2007, p. 57-64.
- ¹⁹ Víctor ECHARRI IRIBARREN, *Las murallas...*, p. 142.
- ²⁰ Víctor ECHARRI IRIBARREN, *Las murallas...*, p. 152.
- ²¹ Víctor ECHARRI IRIBARREN, *Las murallas...*, p. 143-147.
- ²² Víctor ECHARRI IRIBARREN, *Las murallas...*, p. 155, 159 y 161.
- ²³ María Josefa TARIFA CASTILLA, "El maestro italiano Juan Luis de Musante...", p. 609-620.
- ²⁴ María Josefa TARIFA CASTILLA, "La iglesia parroquial de Lerín: ejemplo excepcional de arquitectura manierista en Navarra", en *Príncipe de Viana*, n° 246 (2009), p. 10-12 y 18-29. María Josefa TARIFA CASTILLA, "La iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de Lerín", en Agustín GARNICA CRUZ y José Luis ONA GONZÁLEZ, (coords.), *Lerín: Historia, Naturaleza, Arte*, Zaragoza, Ayuntamiento de Lerín, 2010, p. 187-188 y 192-194.
- ²⁵ AGN. Caja 12698. Prot. Not. Sangüesa. Gracián Ximénez de Luna. 1587. Un traslado del mismo en AGN. Sección Monasterios. Leyre. Caja 33950, doc. 1.
- ²⁶ Pedro Luis ECHEVERRÍA GOÑI, «Orígenes y proyección del manierismo romano navarro», en *Symbolae Ludovico Mixelena Septuagenario Oblatae, II*, Vitoria, Universidad del País Vasco, 1985, p. 1372.
- ²⁷ Pedro Luis ECHEVERRÍA GOÑI, "Orígenes y proyección del manierismo romano...", p. 1372. AGN. Caja 12698. Prot. Not. Sangüesa. Gracián Ximénez de Luna. 1587, f. 484-485v.
- ²⁸ AGN. Tribunales Reales. Procesos. Sig. 224054, f. 82.
- ²⁹ A la muerte de Juan de Herrera los volúmenes que componían su biblioteca se tasaron en 1.000 reales, a excepción de los lulianos. María Isabel VICENTE MAROTO, "Actividad científica de Juan de Herrera", en *La ciudad de Dios*, CCX, n° 3 (1997), p. 670.
- ³⁰ Recordemos que el concepto de librería renacentista incluía la posesión de instrumentos de tipo científico, como ejemplifica el caso de Juan de Herrera. María Isabel VICENTE MAROTO, "Actividad científica...", p. 669.
- ³¹ AGN. Tribunales Reales. Procesos. Sig. 224054, f. 102.
- ³² María Josefa TARIFA CASTILLA, *La arquitectura religiosa del siglo XVI en la Merindad de Tudela*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2005, p. 61-63.
- ³³ Francisco Javier SÁNCHEZ CANTÓN, *La librería de Juan de Herrera*, Madrid, CSIC, 1941. Luis CERVERA VERA, *Inventario de los bienes de Juan de Herrera*, Valencia, Albatros, 1977, p. 158-192.
- ³⁴ Fernando MARÍAS, "Juan Bautista de Monegro, su biblioteca y *De Divina Proportione*", en *Academia*, n° 53 (1981), p. 98-117.
- ³⁵ Alfonso RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, "La librería del arquitecto Juan del Ribero Rada", en *Academia*, n° 62, (1986), p. 121-154.
- ³⁶ Fernando MARÍAS y Agustín BUSTAMANTE, *Las ideas artísticas del Greco*, Madrid, Cátedra, 1981, p. 43-56.
- ³⁷ Margarita ESTELLA, "Los Leoni, escultores entre Italia y España", en *Los Leoni (1509-1608). Escultores del Renacimiento al servicio de la corte de España*, Madrid, Museo del Prado, 1994, p. 48-49.
- ³⁸ Fernando MARÍAS y Agustín BUSTAMANTE, "Francisco de Mora y la arquitectura portuguesa", en *As relações artísticas entre Portugal e Espanha na época dos Descobrimentos*, Minerva, Coimbra, 1986, p. 277-318. Para una visión de conjunto, Fernando MARÍAS y Agustín BUSTAMANTE, "El Escorial y la cultura arquitectónica de su tiempo", en Elena SANTIAGO PÁEZ, (coord.), en *El Escorial en la Biblioteca Nacional*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1985 (I), p. 117-148.
- ³⁹ Segura tan sólo contaba en su biblioteca con unos pocos volúmenes específicos de la materia de su profesión, como los cinco libros de arquitectura de Serlio o el *De Arquitectura* de Alberti. Fernando MARÍAS, "Tres testamentos de arquitectos reales del siglo XVI: Juan de Valencia y Antonio de Segura", en *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, t. 60 (1994), p. 351-353.
- ⁴⁰ El inventario de la biblioteca en Carmen GÓMEZ URDÁÑEZ, «Jaime Fanegas y la declinación de la tradición mudéjar en la carpintería del siglo XVI. Notas biográficas», en *Actas del II Simposio Internacional de Mudejarismo*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1982, p. 241-245. Javier IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, «Nexos de comunicación urbana en Zaragoza. Los puentes sobre el Ebro en el Quinientos, tratadística de ingeniería y práctica constructiva», *Artigrama*, n° 15 (2000), p. 80-99.
- ⁴¹ Fernando MARÍAS, *El largo siglo XVI. Los usos artísticos del Renacimiento español*, Madrid, Taurus, 1989, p. 512.
- ⁴² La librería de Juan de Herrera también era fundamentalmente una biblioteca científica y técnica, en la que las disciplinas teóricas mejor representadas eran las matemáticas y la cosmografía, con obras de Euclides, Paccioli, Tartaglia o Fineo. José María LÓPEZ PIÑERO, *Ciencia y Técnica...*, p. 245.
- ⁴³ Por tanto, el genovés responde perfectamente al ideal vitruviano de arquitecto que debía ser «letrado en el dibujo y traza, y que sea entendido en la geometría, y que no ignore la perspectiva, y que sea instruido, y enseñado en la aritmética, y que aya visto muchas historias, y que aya oydo los philosophos con diligencia, y que sepa musica, y que no sea ignorante de la medicina, y que conozca las respuestas de los letrados, y que sea astrologo, y conozca los movimientos y razones del cielo». Marco VITRUVIO POLION, *De Architectura, dividido en diez libros, traduzidos de Latin en Castellano por Miguel de Urrea, Architecto...* (Juan Gracián, Alcalá de Henares, 1582), Valencia, Albatros, 1978, f. 5v.
- ⁴⁴ Francesco de MARCHI, *Della architettura militare*, Brescia, 1603, f. 28v-29v. Citado en Alicia CÁMARA MUÑOZ, *Fortificación y ciudad...*, p. 86.

- ⁴⁵ Luis CERVERA VERA, "Libros del arquitecto Juan Bautista de Toledo", en *La Ciudad de Dios*, CLXII (1950), p. 583-622 y CLXIII (1951), p. 161-188. Se trataba de los restos de su biblioteca, perdida en el traslado desde Nápoles.
- ⁴⁶ José Luis BARRIO MOYA, "El platero Juan de Arfe Villafañe y el inventario de sus bienes", en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XIX (1982), p. 23-32.
- ⁴⁷ Archivo General Militar de Madrid. Depósito Histórico del Ejército, vol. 7, f. 38v.
- ⁴⁸ Luis Machuca tuvo un salario como maestro mayor de obras de la Alhambra de 100 ducados entre 1549-1563, y 150 ducados desde febrero de 1563 a 1572. Esther GALERA MENDOZA, "Luis Machuca, arquitecto e ingeniero militar", en Ricardo FERNÁNDEZ GRACIA (coord.), *Pvlchrvm. Scripta varia in honorem M^a Concepción García Gainza*, Pamplona, Gobierno de Navarra, Universidad de Navarra, 2011, p. 329. La crisis del siglo XVII provocó la bajada de los sueldos de los ingenieros, ya que por ejemplo Cristóbal de Rojas cobró 70 ducados a comienzos del Seiscientos. Alicia CÁMARA MUÑOZ, "La arquitectura militar y la ingeniería...", p. 259.
- ⁴⁹ AGN. Tribunales Reales. Procesos. Sig. 224054, f. 91v-94. Apéndice documental, n° 1.
- ⁵⁰ Nicolás GARCÍA TAPIA, *Ingeniería y Arquitectura en el Renacimiento Español*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones, Universidad de Valladolid, 1990, p. 13.
- ⁵¹ Jesús CRIADO MAINAR, "Técnica y estética: los tratados de arquitectura", en Manuel SILVA SUÁREZ, (ed.), *Técnica e ingeniería en España. I. El Renacimiento: De la técnica imperial y la popular*, Zaragoza, Real Academia de Ingeniería, Institución Fernando el Católico, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2008, p. 205-214.
- ⁵² Fernando Marías ha contabilizado en la biblioteca de Monegro siete Vitruvius (con los comentarios de Daniele Barbaro y Giambattista Caporali), cinco libros de Alberti, dos de Serlio, las arquitecturas de Cataneo, Antonio Labacco, Martino Bassi, Vignola (con la Perspectiva) y Palladio (y otros dos libros del mismo autor). Fernando MARÍAS, "Juan Bautista de Monegro...", p. 93-94.
- ⁵³ Francisco Javier SÁNCHEZ CANTÓN, *La librería...*, p. 9-10, 22 y ss.
- ⁵⁴ Fanegas poseía tres ejemplares de Serlio, dos de Vitruvio, uno de Alberti y otro de Pietro Cataneo. Jesús CRIADO MAINAR, "Técnica y estética...", p. 226.
- ⁵⁵ María Josefa TARIFA CASTILLA, "La cultura arquitectónica de los artistas en la Navarra del siglo XVI", en *VII Congreso General de Historia de Navarra. Príncipe de Viana*, n° 253 (2011), p. 463-480.
- ⁵⁶ Para Vitruvio, la arquitectura militar, considerada parte de la edificación pública, siempre estuvo confiada a los arquitectos, si bien, lo poco que o dice en su obra acerca de la arquitectura militar resultaba en el siglo XVI anacrónico e inútil ante las nuevas armas ofensivas.
- ⁵⁷ Sobre las distintas ediciones del texto véase Agustín BUSTAMANTE y Fernando MARÍAS, "El Escorial y la cultura arquitectónica...", p. 191-193, ficha B 34. Frédérique LEMERLE, *Les Annotations de Guillaume Philandrier sur le De Architectura de Vitruve. Livres I à IV*, París, Picard, 2000.
- ⁵⁸ Sobre las distintas ediciones del texto véase Agustín BUSTAMANTE y Fernando MARÍAS, «El Escorial y la cultura arquitectónica...», p. 193-194.
- ⁵⁹ Daniele BARBARO, *I dieci libri dell'architettura di M. Vitruvio* (Venecia, F. De Francesci y G. Chrieger, 1567), presentación de M. Tafuri y estudio de M. Morressi, Milán, Il Polifilo, 1987.
- ⁶⁰ El interés por el texto vitruviano fue generalizado, no faltando en la mayoría de las librerías de nuestros arquitectos, como Juan de Ribero Rada que poseía dos ediciones (Cesariano y Barbaro), El Greco cuatro, Juan Bautista de Toledo cinco, Juan Bautista de Monegro siete y Juan de Herrera quince. Agustín BUSTAMANTE y Fernando MARÍAS, "El Escorial y la cultura arquitectónica...", p. 127.
- ⁶¹ El pintor cretense contaba con un ejemplar en latín y tres en italiano. Fernando MARÍAS y Agustín BUSTAMANTE, *Las ideas artísticas...*, p. 48.
- ⁶² Vitruvio es el tratadista del que Mora poseía mayor número de ejemplares, doce, escritos en distintas lenguas. Fernando MARÍAS y Agustín BUSTAMANTE, "Francisco de Mora...", p. 310-318.
- ⁶³ Leon Battista ALBERTI, *L'Architettura-De re aedificatoria* (texto latino y traducción al italiano de Giovanni ORLANDI, introducción y notas de Paolo PORTOGHESI), Milán, Il Polifilo, 1989.
- ⁶⁴ Alberti en su tratado (libro IV, cap. III) incluye el ámbito de la fortificación, pero sin hacer una contribución significativa a la nueva ciencia de la arquitectura militar. Alexander TZONIS y Liane LEFAIVRE, "El bastión como mentalidad", en Cessare de SETA y Jacques LE GOFF, (eds.), *La ciudad y las murallas*, Madrid, Cátedra, 1991, p. 320.
- ⁶⁵ Agustín BUSTAMANTE y Fernando MARÍAS, "El Escorial y la cultura arquitectónica...", p. 201-202.
- ⁶⁶ Carmen RODRIGO ZARZOSA, "Los tratados como reflejo de la arquitectura tecnología y saber del Renacimiento y el Barroco", en VV.AA., *Tratados de Arquitectura de los siglos XVI-XVII*, Valencia, Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana, 2001, p. 116. Carmen RODRIGO ZARZOSA, «Catálogo», en VV.AA., *Tratados de Arquitectura de los siglos XVI-XVII*, Valencia, Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana, 2001, p. 232-235.
- ⁶⁷ La introducción del libro de Alberti en nuestro país fue temprana, para la década de 1520, cuyas ediciones italianas poseyeron, por ejemplo, Juan Bautista de Toledo, Juan de Herrera, el Bergamasco, Jaime Fanegas, Francisco de Mora y Juan Bautista de Monegro. Agustín BUSTAMANTE y Fernando MARÍAS, "El Escorial y la cultura arquitectónica...", p. 202.
- ⁶⁸ Véase al respecto, Sebastiano SERLIO, *L'Architettura. I libri I-VII e Extraordinario nelle prime edizioni*, (ed. F. Paolo Fiore), Milán, Il Polifilo, 2001.
- ⁶⁹ *Il primo libro d'Architettura; Il secondo libro d'Architettura* (París, Jean Barbé, 1545). Alfredo J. MORALES y Juan Clemente RODRÍGUEZ ESTÉVEZ (comis.), *Libros del Fondo Antiguo del Laboratorio de Arte. Exposición conmemorativa del I Centenario del Laboratorio de Arte (1907-2007)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2007, p. 48.
- ⁷⁰ Pedro Machuca, Jaime Fanegas, Andrés de Vandelvira, Hernán Ruiz III, Juan Bautista de Toledo, Juan de Herrera, Ribero Rada, el Greco, Francisco de Mora o Juan Gómez de Mora, entre otros muchos artistas de la época, adquirieron alguno de los libros de Serlio. Agustín BUSTAMANTE y Fernando MARÍAS, "El Escorial y la cultura arquitectónica...", p. 204-205.
- ⁷¹ Sebastiano SERLIO, *Tercero y cuarto libro de arquitectura de Sebastian Serlio Boloñes*, Toledo, Juan de Ayala, 1552. Serlio refleja muy bien la idea que se tenía en el Renacimiento de que la arquitectura militar forma parte de la civil, y en el libro IV (f. VIIIv) se disculpa por no tratar propiamente las fortificaciones, afirmando que es algo que corresponde al «arquitecto de guerra», reconociendo así la diferenciación de funciones que en la práctica se estaba dando.
- ⁷² Agustín BUSTAMANTE y Fernando MARÍAS, "El Escorial y la cultura arquitectónica...", p. 206-207. Otra edición romana es la de 1559. Carmen RODRIGO ZARZOSA, «Catálogo...», p. 242-243.
- ⁷³ Luis CERVERA VERA, "Libros del arquitecto...", CLII (1950), p. 590, 599-600.
- ⁷⁴ Francisco Javier SÁNCHEZ CANTÓN, *La librería...*, p. 21.
- ⁷⁵ Alfonso RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, "La librería del arquitecto...", p. 129 y 135 (n° 5).
- ⁷⁶ José Luis BARRIO MOYA, "El platero Juan de Arfe...", p. 30.
- ⁷⁷ En el inventario de la biblioteca de Francisco de Mora el volumen de Labacco es registrado en el mismo ítem que el tratado de Vignola, circunstancia que también acontece en el caso del inventario de la librería de Musante. Fernando MARÍAS y Agustín BUSTAMANTE, "Francisco de Mora...", p. 310 (n° 104).
- ⁷⁸ Francisco de Borja SAN ROMÁN FERNÁNDEZ, "De la vida del Greco. Nueva serie de documentos inéditos", en *Archivo Español de Arte y Arqueología*, t. III (1927), p. 88. Fernando MARÍAS y Agustín BUSTAMANTE, *Las ideas artísticas...*, p. 49.
- ⁷⁹ Javier LOBATO DOMÍNGUEZ, "Libros del siglo XVI en la biblioteca del Laboratorio de Arte: I. Tratados de Arquitectura", en *Laboratorio de Arte*, n° 5 (1992), p. 84-86. Alfredo J. MORALES y Juan Clemente RODRÍGUEZ ESTÉVEZ (comis.), *Libros del Fondo Antiguo...*, p. 36-37.

- ⁸⁰ Iacomo Barozzi da VIGNOLA, *Regola delli cinque ordini d'architettura* (Roma, 1562), Valencia, Universidad Politécnica de Valencia, 2002.
- ⁸¹ Entre otros artistas, el tratado lo poseyeron Juan de Herrera, Juan de Ribero Rada, Juan Bautista de Monegro, el Greco, Francisco de Mora, Juan Gómez de Mora y Juan de Arfe. Agustín BUSTAMANTE y Fernando MARÍAS, «El Escorial y la cultura arquitectónica...», p. 208-209. Fernando MARÍAS, «Vignola y España: dibujos, grabados, lecturas y traducciones», en *Jacopo Barozzi da Vignola, aggiornamenti critici a 500 anni dalla nascita*, Comitato nazionale per le celebrazioni per il Vignola, Roma, 2010, p. 207-227.
- ⁸² Andrea PALLADIO, *I quattro libri dell'architettura*, (ed. L. Magagnato y P. Marini), Milán, Il Polifilo, 1980. El tratado aparece recogido documentalmente en las bibliotecas del Greco, Juan de Ribero Rada, Juan Bautista Monegro y Francisco de Mora, entre otros. Agustín BUSTAMANTE y Fernando MARÍAS, «El Escorial y la cultura arquitectónica...», p. 212.
- ⁸³ Disponían de este ejemplar Juan Bautista de Toledo y Juan Bautista de Monegro. Luis CERVERA VERA, «Libros del arquitecto...», CLII (1950), p. 591, 605-606. Fernando MARÍAS, «Juan Bautista de Monegro...», p. 102 (nº 115).
- ⁸⁴ Dora WIEBENSON, *Los tratados de arquitectura. De Alberti a Ledoux*, Madrid, Blume, 1988, p. 264-266.
- ⁸⁵ François BOUDON, «Les livres d'architecture de Jacques Androuet Du Cerceau», en *Les traités d'Architecture de la Renaissance*, París, Picart, 1988, p. 367-396.
- ⁸⁶ Una de las ediciones es *Mirabilia Rome: opusculum de mirabiliis nove et veteris urbis Rome* (Lugduni, Ioan Marion, 1520).
- ⁸⁷ «...el que quiere ser perfecto Architecto, como dixo Vitrubio, conviene que tenga pratica, theorica, sepa arithmetica, geometria, conozca las tres partes en que la dicha sciencia se divide, ques, machinatoria, gnomonica, y edificatoria; y asi con gran razon los Griegos llamaron a los artifices della, Architectos, componiendo esta palabra de Archos, que es principe, y Tecto, official, como si dixeran quel que usava esta arte era el principal, o el principe de todos los artifices, y la arte Architectonica, o Architectura, ques lo mismo que sciencia juzgadora de las otras artes». Leon Battista ALBERTI, *Los diez libros de arquitectura*, (Madrid, Alonso Gómez, 1582), Valencia, Albatros, 1977, prólogo anterior al primer libro.
- ⁸⁸ Felipe SOLER, «La perspectiva y la geometría en los tratados de los siglos XVI y XVII», en VV.AA., *Tratados de Arquitectura de los siglos XVI-XVII*, Valencia, Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana, 2001, p. 67. Carmen RODRIGO ZARZOSA, «Los tratados...», p. 120-125. Carmen RODRIGO ZARZOSA, «Catálogo...», p. 236-239.
- ⁸⁹ Francisco Javier SÁNCHEZ CANTÓN, *La librería...*, p. 24. Luis CERVERA VERA, *Inventario de los bienes...*, p. 165 (nº 621).
- ⁹⁰ Francisco de Borja SAN ROMÁN FERNÁNDEZ, «De la vida del Greco...», p. 89. Fernando MARÍAS y Agustín BUSTAMANTE, *Las ideas artísticas...*, p. 50.
- ⁹¹ Francisco Javier SÁNCHEZ CANTÓN, *La librería...*, p. 31.
- ⁹² Fernando MARÍAS y Agustín BUSTAMANTE, «Francisco de Mora...», p. 313 (nº 231).
- ⁹³ Fernando MARÍAS y Agustín BUSTAMANTE, *Las ideas artísticas...*, p. 50.
- ⁹⁴ La edición original en alemán es *Underweysung der messung mit dem zirckel und richtscheit in Linien ebenen unnd gantzen corporen, durch Albercht Dürer zu samen gezogen und zu nutz aller kunstliebhabenden mit zugehörigen figuren in truck gebracht...*, Nuremberg, 1525. Alberto DURERO, *De la medida*, (trad. Juan Espino Nuño Calatrava), Madrid, Akal, 2000, p. 357.
- ⁹⁵ Luis CERVERA VERA, *Inventario de los bienes...*, p. 170 (nº 730).
- ⁹⁶ Fernando MARÍAS y Agustín BUSTAMANTE, «Francisco de Mora...», p. 310 (nº 130).
- ⁹⁷ Felipe SOLER, «La perspectiva y la geometría...», p. 83-85.
- ⁹⁸ José Luis CRESPO FAJARDO, *Perceptiva gráfica de Juan de Arfe. Análisis y trascendencia de su teoría artística sobre la figura humana*. Tesis doctoral dirigida por Antonio Bautista Durán. Universidad de Sevilla, 2009, p. 187.
- ⁹⁹ El Greco y el arquitecto cántabro Domingo de Mortera también contaban en su biblioteca con una *Aritmética práctica y especulativa* de Juan Pérez de Moya (Salamanca, 1562). Francisco de Borja SAN ROMÁN FERNÁNDEZ, «De la vida del Greco...», p. 90. Yayoi KAWAMURA KAWAMURA, «El arquitecto Domingo de Mortera: acerca de su biblioteca y sus últimos trabajos», en *Boletín del Seminario de Estudios y Arte*, LXXIV (2010), p. 76.
- ¹⁰⁰ AGN. Tribunales Reales. Procesos. Sig. 224054, f. 87v.
- ¹⁰¹ También Juan Bautista Monegro poseía varios libros de matemáticas de Pedro Sánchez Ciruelo. Fernando MARÍAS, «Juan Bautista de Monegro...», p. 100, (nº 60) y p. 101 (nº 71).
- ¹⁰² Francisco Javier SÁNCHEZ CANTÓN, *La librería...*, p. 31.
- ¹⁰³ Fernando MARÍAS, «Juan Bautista de Monegro...», p. 101 (nº 106).
- ¹⁰⁴ Fernando MARÍAS y Agustín BUSTAMANTE, *Las ideas artísticas...*, p. 50.
- ¹⁰⁵ Alicia CÁMARA MUÑOZ, «Tratados de arquitectura militar en España. Siglos XVI y XVII», en *Goya*, nº 156 (1980), p. 342-345.
- ¹⁰⁶ Por ser una obra eminentemente práctica, breve y escrita en un latín sencillo, fue tenida como de referencia entre los militares de la Edad Media y el Renacimiento. Flavio VEGECIO RENATO, *Compendio de técnica militar*, Madrid, Cátedra, 2006.
- ¹⁰⁷ Francisco Javier SÁNCHEZ CANTÓN, *La librería...*, p. 45. Luis CERVERA VERA, *Inventario de los bienes...*, p. 170 (nº 724).
- ¹⁰⁸ Fernando MARÍAS, «Juan Bautista de Monegro...», p. 106 (nº 329).
- ¹⁰⁹ Javier IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, «Nexos de comunicación urbana...», p. 85-86.
- ¹¹⁰ Alfredo ALVAR EZQUERRA y Fernando Jesús BOUZA ÁLVAREZ, «La librería de don Pedro Juan de Lastanosa en Madrid (1576)», en *Archivo de Filología Aragonesa*, XXXII-XXXIII (1983), p. 136.
- ¹¹¹ Fernando MARÍAS y Agustín BUSTAMANTE, «Francisco de Mora...», p. 310 (nº 119).
- ¹¹² Francisco Javier SÁNCHEZ CANTÓN, *La librería...*, p. 44.
- ¹¹³ Fernando MARÍAS, «Juan Bautista de Monegro...», p. 100 (nº 51), p. 102 (nº 155).
- ¹¹⁴ Fernando MARÍAS y Agustín BUSTAMANTE, «Francisco de Mora...», p. 312 (nº 193). Además de esta obra, Mora también tenía en su biblioteca un volumen que reunía varias obras del Tartaglia. IBÍDEM, p. 310 (nº 125).
- ¹¹⁵ *Quesiti et inventioni diverse di Nicolo Tartaglia, di novo ristampati con una giunta al sesto libro, nella quale si mostra duoi modi di redar una Citrà inespugnabile*, Venecia, 1544.
- ¹¹⁶ Luis CERVERA VERA, «Libros del arquitecto...», CLII (1950), p. 590; CLIII (1951), p. 166-167.
- ¹¹⁷ Francisco Javier SÁNCHEZ CANTÓN, *La librería...*, p. 44.
- ¹¹⁸ Alfredo ALVAR EZQUERRA y Fernando Jesús BOUZA ÁLVAREZ, «La librería de don Pedro Juan de Lastanosa...», p. 143.
- ¹¹⁹ Francisco Javier SÁNCHEZ CANTÓN, *La librería...*, p. 44.
- ¹²⁰ Fernando MARÍAS, «Juan Bautista de Monegro...», p. 103 (nº 206).
- ¹²¹ Fernando MARÍAS, «Juan Bautista de Monegro...», p. 103 (nº 170).
- ¹²² Víctor ECHARRI IRIBARREN, *Las murallas...*, p. 146.
- ¹²³ Juan Bautista de Monegro también poseía este tratado en lengua italiana. Fernando MARÍAS, «Juan Bautista de Monegro...», p. 100 (nº 30).
- ¹²⁴ Fernando MARÍAS, «Juan Bautista de Monegro...», p. 103, nº 181.
- ¹²⁵ Puede tratarse del *Dialogo dell'impresa militari et amorose di M. Paolo Gioioui vescouo di Nocera. Le imprese heroiche et morali ritrouate da M. Gabriello Symeonio Florentino...*, o quizás el *Dialogo pio et speculativo con diverse sentenze latine et volgari* (Lyon, 1560), ejemplares conservados en la Biblioteca del Real Monasterio del Escorial.
- ¹²⁶ Luis CERVERA VERA, «Libros del arquitecto...», CLXIII (1951), p. 166-170.
- ¹²⁷ Este ejemplar también aparece registrado en la biblioteca de Juan de Ribero Rada. Alfonso RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, «La librería del arquitecto...», p. 135.
- ¹²⁸ Carmen GÓMEZ URDÁÑEZ, «Jaime Fanegas...», p. 243.
- ¹²⁹ Francisco Javier SÁNCHEZ CANTÓN, *La librería...*, p. 22.
- ¹³⁰ Elena CECCHI y Natalio SAPEGNO, (dir.) *Storia della Letteratura Italiana, vol. IV, Il Cinquecento*, Milán, Garzanti, 1973, p.101.

- ¹³¹ Margarita ESTELLA, "Los Leoni...", p. 48.
- ¹³² Fernando MARÍAS y Agustín BUSTAMANTE, *Las ideas artísticas...*, p. 53.
- ¹³³ Una traducción al francés de *Los comentarios* de César fue realizada por Étienne Delaigue en 1531, publicada en París, y reeditada sucesivamente en 1539 y 1546. *Les commentaires de Jules Cesar...*, París, P. Vidone pour P. Le Preux & G. Du Pre, 1531. Junto a la descripción de las batallas e intrigas que tuvieron parte en los nueve años (del 58 al 50 a.C.) que César pasó luchando contra los ejércitos locales en la Galia que se oponían a la dominación romana, se da buena cuenta de la experiencia de la ingeniería militar romana en la realización de puentes lígneos, como el de madera levantado para atravesar el Rin, o la construcción de fortalezas.
- ¹³⁴ Javier IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, "Nexos de comunicación urbana...", p. 86.
- ¹³⁵ Fernando MARÍAS y Agustín BUSTAMANTE, "Francisco de Mora...", p. 315 (nº 320).
- ¹³⁶ Francisco Javier SÁNCHEZ CANTÓN, *La librería...*, p. 40.
- ¹³⁷ Fernando MARÍAS, "Juan Bautista de Monegro...", p. 103 (nº 172).
- ¹³⁸ Francisco Javier SÁNCHEZ CANTÓN, *La librería...*, p. 35.
- ¹³⁹ Este extenso repertorio misceláneo cuando aborda el tema de los metales, los colores y las piedras incorpora noticias sobre obras de arte y arquitectura de la Antigüedad realizadas con esos materiales, y a veces también sobre sus autores.
- ¹⁴⁰ Francisco Javier SÁNCHEZ CANTÓN, *La librería...*, p. 40.
- ¹⁴¹ Luis CERVERA VERA, "Libros del arquitecto...", CLII (1950), p. 593.
- ¹⁴² Fernando MARÍAS, "Juan Bautista de Monegro...", p. 110 (nº 500).
- ¹⁴³ AGN. Tribunales Reales. Procesos. Sig. 224054, f. 18v.
- ¹⁴⁴ El extenso poema se compone de cuarenta y seis cantos escritos en octavas por los que deambulan personajes del ciclo carolingio, del bretón, y otros inspirados en la literatura clásica griega y latina. Es la continuación del *Orlando enamorado* de Matteo Maria Boiardo, que concluía con la derrota del ejército de Carlomagno en los Pirineos por los moros. John Addington SYMONDS, *El Renacimiento en Italia, II*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, p.174-223.
- ¹⁴⁵ Luis CERVERA VERA, "Libros del arquitecto...", CLXII (1950), p. 591 y CLXIII (1951), p. 184.
- ¹⁴⁶ Alfonso RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, "La librería del arquitecto...", p. 132 y 149.
- ¹⁴⁷ Margarita ESTELLA, "Los Leoni...", p. 48.
- ¹⁴⁸ *Rime di M. Anton Francesco Rainerio, gentil huomo milanese* (Venecia, 1554).
- ¹⁴⁹ En el inventario de la librería de Monegro también se registra un volumen como «Estancidi diversi poeti ytaliano». Fernando MARÍAS, "Juan Bautista de Monegro...", p. 110 (nº 495).
- ¹⁵⁰ John Addington SYMONDS, *El Renacimiento...*, p. 315-324.
- ¹⁵¹ Luis CERVERA VERA, *Inventario de los bienes...*, p. 174 (nº 818).
- ¹⁵² En el inventario de la biblioteca de Juan de Herrera también se refieren unas «phabulas de Ysopo, en latin y romance». Luis CERVERA VERA, *Inventario de los bienes...*, p. 159 (nº 495).
- ¹⁵³ Francisco Javier SÁNCHEZ CANTÓN, *La librería...*, p. 39-40.
- ¹⁵⁴ Fernando MARÍAS, «Juan Bautista de Monegro...», p. 108 (nº 420).
- ¹⁵⁵ Javier IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, *Arquitectura aragonesa del siglo XVI. Propuestas de renovación en tiempos de Hernando de Aragón (1539-1575)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico» e Instituto de Estudios Turolenses, 2005, p. 385.
- ¹⁵⁶ Alfonso RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, "La librería del arquitecto...", p. 131 y 145.
- ¹⁵⁷ Francisco de Borja SAN ROMÁN FERNÁNDEZ, "De la vida del Greco...", p. 90.
- ¹⁵⁸ Fernando MARÍAS y Agustín BUSTAMANTE, "Francisco de Mora...", p. 311 (nº 170).
- ¹⁵⁹ En el tratado que Satans y Tapia escribe en 1644 recuerda todo aquello que se seguía considerando competencia de los ingenieros: geometría, aritmética, álgebra, perspectiva, música, navegación, arquitectura, cosmografía, hidrografía, astronomía y astrología. Juan SATANS Y TAPIA, *Tratado de fortificación militar puesto en uso en los estados de Flandes*, Bruselas, 1644, prólogo al lector.
- ¹⁶⁰ Fernando MARÍAS, "Juan Bautista de Monegro...", p. 107 (nº 343).
- ¹⁶¹ Fernando MARÍAS, "Juan Bautista de Monegro...", p. 102 (nº 140).
- ¹⁶² José GOÑI GAZTAMBIDE, "Pedro Labrit de Navarra, obispo de Comminges", en *Príncipe de Viana*, t. LI (1990), p. 570-595. Gregorio CABELLO PORRÁS, "Pedro de Navarra: revisión de un humanista. Bibliografía repertoriada de los siglos XVI-XVII", en *Lectura y signo*, nº 3 (2008), p. 65-115.
- ¹⁶³ Gregorio CABELLO PORRÁS, "Pedro de Navarra: revisión de un humanista. Bibliografía repertoriada de los siglos XVI-XVII", en *Lectura y signo*, nº 3 (2008), p. 65-115.
- ¹⁶⁴ Fernando MARÍAS, "Juan Bautista de Monegro...", p. 104 (nº 222).
- ¹⁶⁵ En 1585 se publicó en Pamplona una obra de este tipo, la *Chronographia y repertorio de los tiempos a lo moderno* de Francisco Vicente de Tornamira. Javier BERGASA LIBERAL, "Francisco Vicente de Tornamira y su sistema del mundo", en *Merindad de Tudela*, vol. 1, (1989), p. 47-74.
- ¹⁶⁶ Fernando MARÍAS, "Juan Bautista de Monegro...", p. 103 (nº 198).
- ¹⁶⁷ René TAYLOR, *Arquitectura y magia. Consideraciones sobre la idea de El Escorial*, Madrid, Ediciones Siruela, 1992, p. 24-46.
- ¹⁶⁸ Francisco Javier SÁNCHEZ CANTÓN, *La librería...*, p. 31.
- ¹⁶⁹ Fernando MARÍAS, "Juan Bautista de Monegro...", p. 109 (nº 468 y 472).
- ¹⁷⁰ Además de *Della fisica*, Herrera había adquirido *Dello specchio di scientia universali e Il tesoro della vita humana*. Francisco Javier SÁNCHEZ CANTÓN, *La librería...*, p. 31.
- ¹⁷¹ Este sienés fue un cuidadoso estudiante de botánica, que describió cien nuevas especies y coordinó la botánica médica de su época en *Discorsi de la Materia Medica* de Dioscórides, cuya primera edición en italiano es de 1544.